



**UNIVERSIDAD
DEL AZUAY**

FACULTAD DE FILOSOFÍA, LETRAS Y CIENCIAS DE LA EDUCACIÓN

ESCUELA DE PSICOLOGÍA CLÍNICA

**Evaluación del machismo sexual y su relación con el nivel de empatía en estudiantes
universitarios.**

Tesis previa a la obtención del título de Psicología Clínica

Autoras:

Verónica Alexandra Maita Guaraca

Sheila Beatriz Narváez Dután

Directora:

Psi. Cesibel Ochoa Pineda, PhD

Cuenca - Ecuador

2020

DEDICATORIA

A mis padres Jorge y Beatriz quienes con su amor, paciencia y esfuerzo me han permitido llegar a cumplir hoy un sueño más.

A mi hermano Kevin, por estar conmigo de forma incondicional en todo momento.

A Mauricio, por su cariño y apoyo durante toda esta etapa.

A toda mi familia porque con sus oraciones, consejos y palabras de aliento hicieron de mí una mejor persona y de una u otra forma me acompañan en todos mis sueños y metas.

Sheila Narváez

DEDICATORIA

A Dios, por permitirme llegar a este momento tan especial en mi vida. Por los triunfos y los momentos difíciles que me han enseñado a valorarlo cada día más.

A mis abuelitos por ser las personas que me han acompañado durante todo este trayecto estudiantil y de la vida.

A mis padres Narcisa y Fidel por quienes soy lo que soy, a pesar de la distancia física siento que están conmigo siempre y aunque nos faltaron muchas cosas por vivir juntos, sé que este momento hubiera sido tan especial para ustedes como lo es para mí.

Verónica Maita

AGRADECIMIENTOS

Quiero expresar mi gratitud a Dios, quien con su bendición llena siempre mi vida.

A toda mi familia, en especial a mis padres por estar siempre acompañándome, apoyándome y haberme dado el ejemplo de disciplina, trabajo y honradez.

Mi profundo agradecimiento a la tutora de este trabajo investigativo Psi. Cesibel Ochoa Pineda. PhD quien ha sido una guía en este proceso y por haber sido un apoyo durante mis años universitarios.

Finalmente quiero expresar mi más grande y sincero agradecimiento a mi amiga y compañera Verónica Maita, quien ha sido un pilar fundamental durante todo mi trayecto universitario.

Sheila Narváez

AGRADECIMIENTOS

En primer lugar, doy infinitamente gracias a Dios, por haberme dado fuerza y valor para culminar esta etapa de mi vida.

Agradezco también la confianza y el apoyo brindado por parte de mis abuelitos, que sin duda alguna en el trayecto de mi vida me han demostrado su amor, corrigiendo mis faltas y celebrando mis triunfos.

A mis padres, que siempre los he sentido presentes en mi vida. Y sé que están orgullosos de la persona en la cual me he convertido. A mi compañera Sheila Narváez por su apoyo incondicional en el transcurso de la carrera universitaria, por compartir momentos de alegría, tristeza y demostrarme que siempre podré contar con ella.

A Cesibel Ochoa Pineda PhD por toda la colaboración brindada durante la elaboración de este proyecto.

Verónica Maita

ÍNDICE DE CONTENIDOS

Dedicatorias	i
Agradecimientos	iii
Resumen	vii
Introducción	1
CAPÍTULO I	4
Machismo sexual: falta de empatía o influencia cultural	4
1.1. Aproximaciones conceptuales	5
1.2. Machismo sexual	14
1.3. Factores que influyen en el machismo sexual.	18
1.4. Consecuencias del machismo sexual	23
1.5. La empatía	29
1.6. La empatía en la interacción social	32
1.7. Machismo sexual y empatía	34
1.8. Conclusiones	36
CAPÍTULO II	37
Metodología de la investigación	37
2.1. Objetivos de la investigación	37
2.2. Método	37
2.3. Participantes	37
2.4. Instrumentos	38
2.5. Procedimiento de la investigación	40
CAPÍTULO III	42
Resultados de la investigación	42
3.1 Resultados Cuantitativos.	42
Discusión	48
Conclusiones	53
Recomendaciones	55
Referencias	56
Anexos	72

ÍNDICE DE FIGURAS

Figura 1. Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres: roles masculinos y femeninos	11
Figura 2. Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres: roles masculinos y femeninos	11
Figura 3. Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres: roles masculinos y femeninos	12
Figura 4. Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres: roles masculinos y femeninos	12
Figura 5. Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres: roles masculinos y femeninos	13
Figura 6. Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres: roles masculinos y femeninos	13
Figura 7. Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres: Violencia por parte de la pareja en los últimos doce meses	27
Figura 8. Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres: Violencia por parte de la pareja en los últimos doce meses	27
Figura 9. Femicidios en Ecuador	28
Figura 10. Procesamiento de la investigación	41
Figura 11. Dimensiones de empatía	43
Figura 12. Machismo Sexual	44

ÍNDICE DE TABLAS

Tabla 1. Caracterización de los participantes.....	42
Tabla 2. Estadísticos descriptivos de machismo sexual	45
Tabla 3. Machismo sexual según las variables sociodemográficas	46
Tabla 4. Correlación entre machismo sexual y empatía	47

ÍNDICE DE ANEXOS

Anexo 1. Ficha sociodemográfica	72
Anexo 2. Interpersonal Reactivity Index (IRI).....	73
Anexo 3. Escala de machismo sexual (EMS-Sexismo-12).....	81
Anexo 4. Asentimiento informado.....	87

RESUMEN

El presente trabajo de investigación tuvo como objetivo identificar el machismo sexual y su relación con el nivel de empatía en estudiantes universitarios. Es una investigación no experimental, cuantitativa, de corte transversal, con una muestra de 250 estudiantes, hombres y mujeres. Para llevar a cabo la investigación, se seleccionaron las siguientes herramientas: 1) Ficha Socio demográfica, 2) Interpersonal Reactivity Index (IRI) y 3) Escala de machismo sexual (EMS-Sexismo-12). Los resultados obtenidos no demostraron la existencia de una relación directa entre las dos variables analizadas, sin embargo, los tres indicadores con puntajes más altos dentro de la Escala de Machismo Sexual presentes en los estudiantes resultaron: estar de acuerdo con que la mujer se masturbe, que un hombre se masturbe y que la mujer se niegue a tener relaciones sexuales con su pareja cuando se los pida.

Palabras clave: sexismo, machismo, empatía, violencia, estudiantes universitarios

ABSTRACT

The objective of this investigation was to identify sexual machismo and its relationship with the level of empathy in university students. The study was a non-experimental, quantitative, cross-sectional investigation developed with a sample of 250 students, between men and women. The instruments selected to carry out this research were: 1) Socio-demographic data form, 2) Interpersonal Reactivity Index (IRI) and 3) Scale of sexual machismo (EMS-Sexismo-12). The results acquired did not demonstrate the existence of a direct relationship between the two variables analyzed. However, three indicators with the highest score, within the EMS scale, in the students were: agreeing in woman masturbation, agreeing with man masturbation and that a woman should be able to refuse to have sex with her partner when asked.

Keywords: *sexism, machismo, empathy, violence, university students*

Translated by:



Veronica Maita



Sheila Narváez

INTRODUCCIÓN

El machismo engloba un conjunto de creencias, actitudes y conductas, que suponen la superioridad del hombre con respecto a la mujer en diversos aspectos de la convivencia humana (Barberá & Martínez, 2004). Tradicionalmente, las concepciones familiares, la sociedad y medios de comunicación han tomado un papel muy importante para el fortalecimiento y conservación de ciertas conductas machistas.

Comenzaremos mencionando que el machismo ha estado presente en la conducta humana a lo largo del tiempo, relacionándola, en la mayoría, con conceptos bastantes moralistas que presentamos a lo largo de esta investigación. Entendiendo a la moral como algo que dirige o guía las conductas que están bien y mal en relación a diferentes situaciones tales como la convivencia, el trabajo, la sexualidad, entre otros (Betancurt, 2016). Tal es el caso de la ideología marianista (abnegación de las mujeres hacia la familia), la cual sugiere que una mujer vale más mientras más conductas morales lleve a cabo (Moral de la Rubia & Ramos, 2016).

La existencia de la doble moral sexual, refiere la distinta valoración realizada de la conducta sexual dependiendo del sexo de la persona que la lleva a cabo (Monje, 2013). De este modo, se espera que los hombres, a diferencia de las mujeres, disfruten de mayor libertad sexual (Sierra, Rojas, Ortega & Marín, 2007). En nuestro entorno todavía predomina dicha doble moral, ya que en ciertas sociedades aún tienen expectativas de conductas sexuales contrarias para hombres y mujeres (Monge, 2013).

Ahora bien, con respecto al machismo sexual, este constructo hace alusión a creencias y conductas que suponen una sumisión de la mujer o de control por parte del varón en el

terreno estrictamente de la intimidad sexual, asociada al machismo como rol sexual (Díaz, Rosas & González, 2010). El machismo sexual contiene también conductas irrespetuosas, egoístas, desconfiadas e irresponsables, tales como celos e infidelidades (Apaza & Roberts, 2006) y agresiones físicas y psicológicas, llegando incluso a considerarla como un objeto (Hamel, 2009).

Es así que, una de las características que distingue al ser humano de otras especies es la empatía, la misma, es considerada como un factor importante para el análisis de las diferentes actitudes: agresivas, románticas, de éxito en las relaciones y de tipo sexual (López, Arán, & Richaud, 2014). Siendo así el concepto de empatía ha sido relacionado con altos o bajos niveles de machismo o conductas agresivas, considerándose un factor protector (Moya, 2011).

En Ecuador se han realizado diversas investigaciones sobre el machismo, sin embargo, la búsqueda sobre respuestas del machismo y su naturaleza ideológica en el ámbito sexual deja grandes vacíos, a pesar de que existen múltiples organizaciones contra el sexismo y la violencia sexual y de género (Berni, 2018). El sexismo es un tema que está siendo recientemente investigado (Fernández, Arias, & Alvarado, 2017), ya que todavía se encuentra presente en la política, en el trabajo y en los medios de comunicación (Velandia & Rincón, 2014). Aunque la empatía y el machismo han sido relacionados entre sí, en nuestro contexto no se ha presentado con frecuencia un análisis directo entre estas dos variables.

Por ello y por lo antes mencionado, consideramos importante realizar una investigación que permita evaluar el machismo sexual y su relación con los niveles de empatía en la ciudad de Cuenca y en nuestro contexto universitario.

De esta manera, en el primer capítulo se realizará una aproximación conceptual a los términos: machismo, machismo sexual, roles de género, empatía; y algunos otros que están presentes y que fueron imprescindibles para el entendimiento y elaboración de este estudio. También, se abordará el origen de creencias machistas, sus teorías, los factores que influyen en su mantenimiento y las consecuencias del mismo. De igual forma, se hablará de la empatía, sus teorías y su relación con el machismo sexual.

Las consecuencias de la interrelación de estos términos se ven reflejados en los estudios de la justificación de la violencia en las relaciones ya sean románticas o interpersonales, que ha generado terribles efectos, mismos que se han visto plasmados en estadísticas de agresiones sexuales sufridas por las mujeres. Así, en Ecuador 1 de cada 4 mujeres sufre de algún tipo de violencia sexual (Coronel & Peralta, 2014).

En el segundo capítulo, se exponen las particularidades metodológicas de la investigación, así como también los instrumentos utilizados los cuales fueron: una escala de empatía (IRI) y una que evalúa el machismo sexual (EMS-12). En este ámbito se presentan los puntos más importantes como la muestra, la cual fue tomada de la Universidad del Azuay y todo el proceso llevado a cabo para concluir este estudio

Continuando, en el tercer capítulo se dan a conocer los resultados estadísticos de acuerdo a los objetivos planteados en un inicio. Para finalizar, se despliega la discusión, en la cual se contrastan los resultados obtenidos con investigaciones previas referentes al tema en cuestión. De esta forma, al final se exteriorizan las conclusiones y recomendaciones que giran en torno a los hallazgos encontrados.

CAPÍTULO I

MACHISMO SEXUAL: FALTA DE EMPATÍA O INFLUENCIA CULTURAL

A lo largo de este capítulo se abordarán distintos conceptos, teorías y estudios sobre el machismo sexual y la empatía. Se revisarán las distintas teorías sobre el surgimiento del machismo sexual y los factores que han mantenido esta problemática social a través del tiempo. También, se repasará el concepto de empatía, tomándolo en cuenta como un factor protector ante ciertas conductas. Además, se explorará la relación entre el machismo y la empatía y la importancia de investigar esta temática.

Para comenzar a hablar de machismo es importante mencionar la desigualdad de género, una de las tantas consecuencias de la asignación de roles, que no se perpetúa exclusivamente en el trabajo duro y en el trabajo del hogar, sino que más bien éstas normas y estereotipos de género refuerzan la restricción del comportamiento de las mujeres y hombres en formas que conducen a la desigualdad (United Nations Development Programme, 2015).

La historia sobre los roles de género se remonta a la edad de piedra y ha ido evolucionando junto con la humanidad, no obstante, a pesar de la lucha por la igualdad en la actualidad nos encontramos frente a un machismo enmascarado (Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad, 2015). El mismo muchas veces se ve reflejado en micromachismos, es así que frases como: “ese atuendo es muy provocador” para describir el atuendo de una mujer, “esas no son formas de hablar para una señorita”, actitudes débiles e imperceptibles que se ven todos los días, secuelas de nuestra educación y de los productos culturales ya sea dentro de la familia, en la relación de pareja o en los estereotipos en la sociedad en general (Tévez, 2019).

De esta forma, el machismo sexual define las conductas de dominio, control y abuso de poder de los hombres sobre las mujeres en el ámbito sexual, que todavía es valorado y contagiado por la sociedad hasta la actualidad (Mullender, 2002). El carecer de empatía puede promover a que el machismo sexual se fortifique y afecte de manera significativa (Ferrán, 2017).

1.1. Aproximaciones conceptuales

Antes de realizar el proceso investigativo, ahondaremos en los que consideramos los conceptos claves para el entendimiento de esta temática. A continuación, se presentan las definiciones y aclaraciones de: roles de género, origen y evolución de ellos, así como también del machismo.

1.1.1. Roles de género

Desde el momento del nacimiento de los seres humanos, tanto hombres como mujeres presentan diferencias notables de tipo biológico, a partir de ello han surgido divergencias: comportamentales, sentimentales y de pensamiento, los cuales la mayor parte del tiempo son de atribución cultural (Aguilar, Valdez, González, González, 2013). Es así que los roles de género al ser de tipo cultural pueden cambiarse o evolucionar, puesto que se presentan como tareas y conductas que se deben realizar en coordinación con el sexo biológico al que pertenecen ya sea hombre o mujer (INMUJERES, 2004).

Por ello, es importante mencionar que el concepto de sexo está ligado a las características biológicas, cromosómicas, anatómicas y fisiológicas con las que nacen los seres humanos (INMUJERES, 2004). Por otro lado, el género, se conoce como el conjunto de ideas, creencias o atribuciones sociales que se van construyendo de acuerdo a un momento

histórico determinado y que se fundamenta en el sexo biológico. De esta forma, al condensar los conceptos aparece el “rol de género”, impuesto por la sociedad y la cultura, y que se construye alrededor de normas y prescripciones para cada uno de los sexos, llenando a la sociedad de expectativas para mujeres y hombres que marcan la diferencia respecto a cómo ser, cómo sentir y cómo actuar (Lamas, 2002).

A través de la historia, las actitudes hacia la sexualidad humana han estado ligadas firmemente a los conceptos morales y éticos dependiendo, claro, de la época de la que hablemos. Tradicionalmente, ciertas conductas sexuales han venido siendo estigmatizadas con el rol de género que las personas supuestamente deberían cumplir, dependiendo de su sexo biológico. Es así, que mientras las mujeres han sido juzgadas por realizar prácticas sexuales manifiestas, los hombres han sido admirados e idolatrados por realizar dichas prácticas (Oliver & Hyde, 1993).

1.1.2. Origen y evolución de los roles de género a través del tiempo

En la actualidad, muchas personas han admitido que se ha notado un cambio en cuanto a los roles con el pasar de los años, evidenciándose ciertas modificaciones que han favorecido a unos cuantos y han restado privilegios a otros (Saldívar, 2015).

El surgimiento de la historia por la lucha de género, específicamente de las mujeres, estuvo ligada a la historia social del siglo XX. Durante la formación de la Escuela Francesa de los Annales en 1929, también surgieron los aportes del marxismo y el desarrollo de las ciencias sociales que abrieron camino a nuevos temas y cuestiones que superaban las limitaciones políticas y descubrieron otros campos de la historiografía como la economía, la sociedad y la cultura (Aguirre, 1991).

Un proceso fundamental en la historia de los roles de género es el encontrar una explicación lógica sobre la aparición de la subordinación femenina, directamente relacionada

con las tareas de tipo doméstico-público y el por qué las diferencias sexuales marcan la vida de hombres y mujeres en la sociedad pasada y moderna (Ramos, 1992).

Es importante mencionar al “matriarcado” lo cual se define como un grupo social dominado por la mujer, estas culturas existieron desde hace miles de años y algunas persisten con sus tradiciones y costumbres, lo que ha causado controversia desde que en 1860, el etnólogo suizo Bachofen realizó ciertos descubrimientos, sostenía que existían pruebas de haber pasado por un período en el que los hijos adoptaban el nombre de la madre, y también que la propiedad se transmitía por línea materna, además de que la mujer tenía beneficios económicos. Por lo que parece indicar que existió una época, en la sociedad primitiva, en la que la mujer era dominante (Segovia, 2016).

Actualmente, la sociedad matriarcal más grande, está situada en medio de un mundo islámico. Los Minangkabau, es una comunidad llena de espiritualidad y amor en la cual los niños toman el nombre de su madre, y un hombre es considerado un huésped en la casa de su esposa. Está cimentada en el acuerdo mutuo entre el hombre y la mujer en la toma de decisiones de la vida, para resolver todos los problemas de la familia y de la comunidad” (Diaz, 2019). Cabe recalcar que estas culturas son muy poco comunes, ya que no existen mucho alrededor del mundo, la mayoría de sociedades han sido dominadas por el hombre a través de la historia (Martínez, 2016).

El término rol de género aparece en 1955, fue mencionado por el Dr. John Money durante un estudio que el realizaba sobre individuos intersexuales (Briceño, 2019). Los roles al estar asociados a la cultura, tiempo y espacios diferentes han ido marcándose de diversas formas en distintas épocas, pero con el mismo fondo. Se supone que los roles de género tuvieron origen en que los hombres realizaban las tareas de hombre-cazador vs mujer-recolectora o más conocido como la tradicional dualidad. En las sociedades prehistóricas la

caza (labor del hombre) requería de mayor fuerza física y velocidad, mientras que la recolección era más compatible con la fuerza de las mujeres y por supuesto existían restricciones para ellas, especialmente en tiempos de gestación y cuidado de los hijos, es así que los roles asociados al sexo estaban ligados a características “naturales” propias de machos o hembras (Martínez, 2016).

Hacia los años sesenta, surgió la llamada nueva historia, que integró múltiples métodos y técnicas de diferentes ramas, enfocó su atención en procesos sociales, grupos de campesinos, obreros, maestros, mujeres, etc. Fue así, que tomando el concepto de historia desde una totalidad, que agrupa el interés en el estudio de: las mentalidades, lo social, lo cotidiano, la demografía, la ciencia, la urbanidad, la familia, tradiciones, y la ampliación de estos conceptos, fueron la base para la incorporación de las mujeres en la historia (Braudel, 1989).

En la época de los setenta, la historia cronológica sobre el papel de las mujeres empieza a tomar fuerza en el área académica de Europa y Estados Unidos (Bhopal, 2014). Así, en México, un sin número de investigaciones acerca de la historia de los géneros fueron publicadas en varias revistas. Además, existen centros de estudios que han tomado en cuenta los roles de género como: la Universidad Autónoma Metropolitana, la Universidad Nacional Autónoma de México, la Universidad Veracruzana, la Universidad Autónoma del Estado de México, la Universidad de Puebla, entre otras (Ríos, 2018).

Continuando con la historia, en la década de los ochenta, el concepto de los roles de género se insertó en la historia social y se esparció hasta los años noventa, pues generó gran interés en los investigadores y los grupos nacientes de la época. El proceso de historización de los papeles sexuales, nace desde el concepto de cuerpo femenino y sus funciones naturales tales como la maternidad, creando, por otro lado, múltiples expectativas en cuanto a los roles

masculinos. Es así, que surgió también el estudio de la homosexualidad, que ayudó a cuestionar la forma natural de la heterosexualidad y, por tanto, los roles que le pertenecen a cada género. Muchos investigadores llegaron a la conclusión de que la identidad de género es un concepto constructivista, inventado por la cultura (Lamas, 2006).

Así, hablando de sexualidad, se resaltan dos acontecimientos primordiales para explicar el cambio de roles sexuales de género que han sido ligados al sexo biológico: 1) la diferenciación entre sexo y procreación, 2) la incorporación de la mujer en el mundo laboral. La primera, surgió por la popularización de los métodos anticonceptivos, que impulsó la libertad de la mujer y su decisión de ser madre. De esta forma, el ejercicio sexual y el juego erótico libera las relaciones interpersonales y sitúa tanto a la mujer como al hombre en una práctica para la obtención de placer mutuo y no solo para la procreación: “El placer se autonomiza: se convierte en fin y no en simple medio” (Barriga, 2013).

Teniendo en cuenta estos antecedentes, el género se ha transformado en un concepto muy útil, debido a que implica las relaciones y procesos entre los sexos, así como también, las construcciones que se estructuran a partir de los roles de género. Así, se han desarrollado múltiples identidades de género con distintos y diversos patrones de comportamiento, normas y preceptos, pero también de signos y símbolos contradictorios, emociones y costumbres que se construyen, imponen y transforman o reproducen con el paso del tiempo; lo que permite explorar la variabilidad histórica (García, 2016). De hecho, Gisela Bock, señala lo siguiente:

Las relaciones de género son tan importantes como el resto de las relaciones humanas, están en el origen de todas ellas y las influyen, y a la inversa, todas las demás relaciones humanas contribuyen y actúan en las relaciones de género (Bock, Ferrandis, 1991).

1.1.3. Machismo y roles de género

A partir de lo antes descrito, el género masculino destaca en la sociedad por su dominancia, nivel de agresividad ya sea en el ámbito físico o sexual y terquedad manifiesta hacia el género opuesto o hacia el mismo género, todo ello como una muestra de honra masculina. Esta idea se ha construido por los estereotipos de hombre y mujer, y que acaban por crear determinados roles de género en una sociedad (Universidad Libre de Berlín, 2018).

Generalmente, la época ha influido de manera significativa en las actitudes hacia la sexualidad humana, por lo tanto, el machismo tiene como propósito satisfacer el complejo de inferioridad de los sujetos del sexo masculino a partir de las concepciones de sus roles, que son el resultado de la crianza de los niños, las que son transmitidas de generación a generación (Berni, 2018).

Estas reacciones diferentes hacia las conductas sexuales son conocidas como doble moral sexual, la misma, asume una mayor libertad para el hombre que para la mujer en las relaciones sexuales, de esta forma, en algunos casos, un hombre podría tener múltiples parejas, iniciar su vida sexual más temprano y tener una relación sexual exenta de compromisos sin tener que asumir las mismas consecuencias que las mujeres (Sierra, Rojas, Ortega & Marín, 2007).

En las ilustraciones que se presentan a continuación en una encuesta realizada por el INEC (Instituto Nacional de Estadística y Censos) en el 2019, a 20848 viviendas, sobre los roles de género se destacan varios datos alarmantes en la población ecuatoriana.

Figura 1.

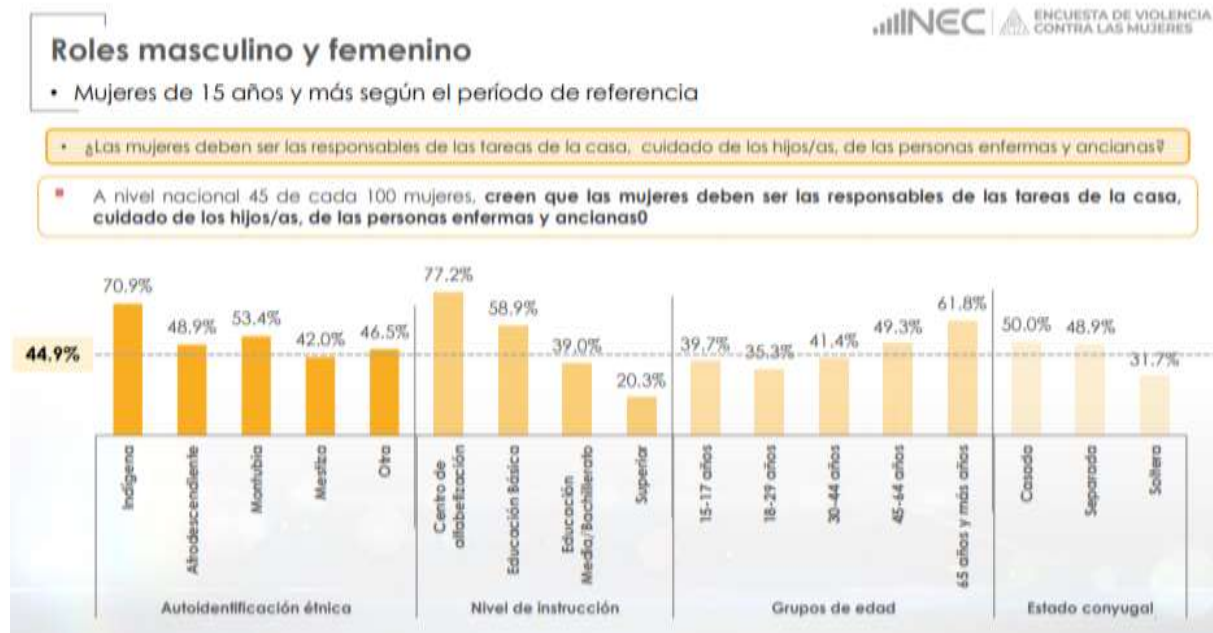
Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres.



Tomado de: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2019). Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres. Ecuador en cifras.

Figura 2.

Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres.



Tomado de: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2019). Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres. Ecuador en cifras.

Figura 3.

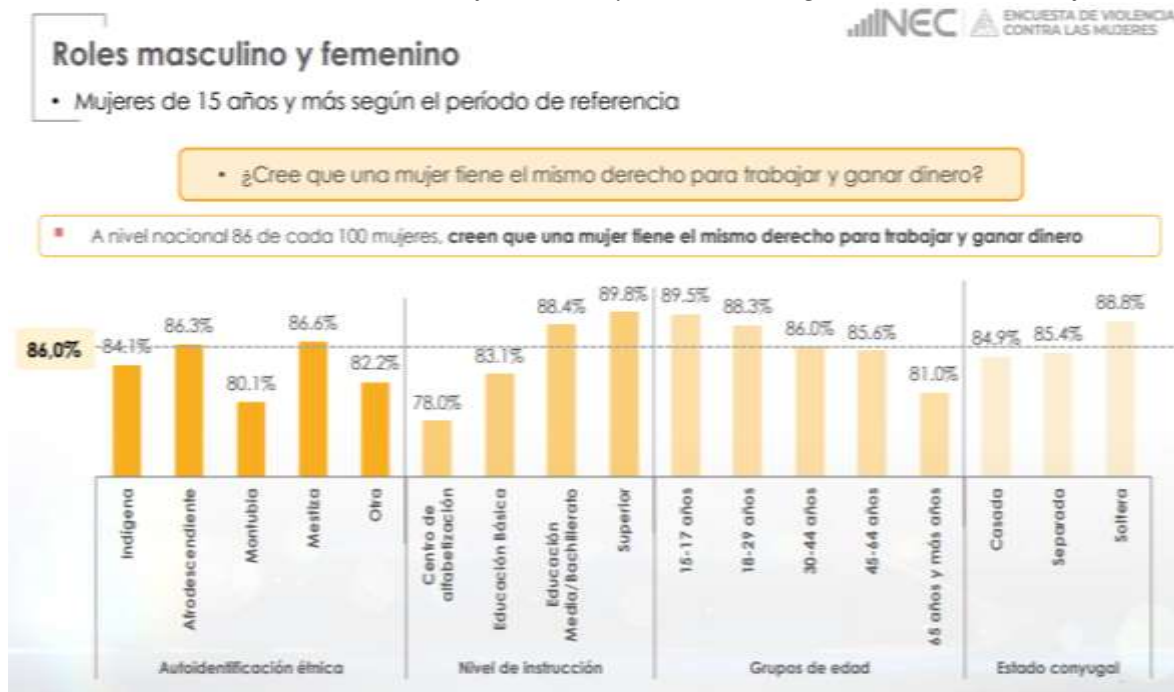
Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres.



Tomado de: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2019). Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres. Ecuador en cifras.

Figura 4.

Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres.



Tomado de: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2019). Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres. Ecuador en cifras.

Figura 5.

Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres.



Tomado de: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2019). Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres. Ecuador en cifras.

Figura 6.

Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres.



Tomado de: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2019). Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres. Ecuador en cifras.

Para confirmar lo dicho, existen pruebas de que los roles de género se resaltan de manera especial en el confinamiento por el COVID-19, ya que las diferencias en estilo de vida y comportamiento de hombres y mujeres también juegan un papel importante durante la pandemia. Así, los hombres son más propensos a incurrir en conductas de riesgo e incluso algunos hombres pueden tomarse la higiene personal, con menos seriedad que las mujeres. Esto debido al hecho de que la limpieza en muchas ocasiones se la ha relacionado con la feminidad, las tareas domésticas y el embellecimiento (Burell & Ruxton, 2020).

A partir de lo antes mencionado es importante aclarar el término “machismo”, según Castañeda (2002), el machismo se define como el conjunto de creencias, actitudes y conductas que buscan demostrar superioridad hacia la mujer. De esta forma, el machismo se evidencia por conductas relacionadas con la búsqueda de una posición de ventaja, quitándole la libertad en todos los aspectos a la mujer (Lorente, 2015).

En cuanto a las investigaciones sobre la masculinidad y la feminidad indican que, mientras más polarizados son los roles sexuales, la salud mental y el bienestar psicológico pueden verse afectados (Bukowski, Panarello, & Santo, 2017) (Pauletti, Menon, Cooper, Aults, & Perry, 2017).

1.2. Machismo sexual

Para comenzar el siguiente punto, haremos hincapié sobre el constructo de machismo sexual que hace alusión a creencias y conductas que suponen una sumisión de la mujer o de control por parte del varón en el terreno estrictamente de la intimidad sexual, asociada al machismo como rol sexual (Díaz, Rosas & González, 2010). El machismo sexual contiene también conductas irrespetuosas, egoístas, desconfiadas e irresponsables, tales como celos e

infidelidades (Apaza & Roberts, 2006) y agresiones físicas y psicológicas, llegando incluso a considerarla como un objeto (Hamel, 2009).

Por lo tanto, las personas que presentan prejuicios frente al sexo tienden a ser más machistas o feministas y asumen sus roles de manera más polarizada, llevándola a extremos (Mehta, Hojjat, Smith, & Ayotte, 2017). En tal sentido, el machismo sexual se ha asociado con diversas conductas de riesgo como la falta de uso de preservativo durante las relaciones sexuales (Sánchez, Enríquez & Rosales, 2019) así como con conductas agresivas y violencia en las relaciones de pareja (Duarte, Gómez, & Carrillo, 2010) o abuso sexual, por mencionar algunas de las consecuencias que se generan por esta ideología (Espinoza, Moya, & Willis, 2015).

1.2.1. Teorías sobre el machismo sexual.

Uno de los planteamientos que mayor popularidad ha alcanzado, se encuentra plasmado en el libro que cita un debate titulado “De animales a dioses”, citado en varias investigaciones y revistas, que busca explicar el porqué de la cultura machista, este texto tiene origen, precisamente, en una de las culturas más machistas existentes, cuyo autor es originario del medio oriente. A continuación, se presentan las tres teorías que en las que el escritor hace énfasis.

1.2.2. Teoría sobre la potencia muscular.

Como su nombre lo describe, el hecho de que los hombres tienen más fuerza física que las mujeres, y que la han usado para someter a las mujeres, en otras palabras, esto lleva a que la fuerza que posee el género masculino les permita realizar trabajos que requieren mayor uso de la potencia muscular, como el labrar la tierra o cosechar, tal como en las épocas antiguas, esto implica que ellos controlan la producción de alimentos, proveen el lugar y les

da mayor poder en la familia (Harari, 2014). Es así, que se presentan dos problemas en cuanto a la teoría de potencia muscular:

Primero, la afirmación de que “los hombres son más fuertes que las mujeres” se conoce como una verdad a medias, pues incluye solo unos pocos tipos de fuerza e incluso se ha comprobado que existen mujeres que soportan más peso que los hombres, sin embargo, esto no se especifica en la afirmación, de hecho, las mujeres se han presentado más resistentes a situaciones de fatiga, hambre y enfermedad (Querol, 2015).

En segundo lugar, no existe relación estrictamente formal entre la fuerza física y el poder social, para reafirmar esto, se resaltaré un aspecto clave para llegar a un entendimiento, es así que mencionaremos a las personas de más de sesenta años, quienes por lo general ejercen poder sobre personas más jóvenes, aunque estas personas son más fuertes físicamente que sus mayores, Harari, en el 2014, cita el siguiente ejemplo en su libro “De animales a Dioses”: “El típico dueño de una plantación en Alabama a mediados del siglo XIX podría haber sido derribado en segundos por cualquiera de los esclavos que cultivaban sus campos de algodón”. A lo largo de la historia humana se demuestra que hay una relación inversa entre fuerza física y poder. Por lo tanto, contrariamente a lo que se cree, es natural que la posesión de poder esté determinada por capacidades mentales y sociales más que por la fuerza bruta. Por eso es tan difícil creer que la sociedad humana, que según las investigaciones es la más estable de la historia, está basada en la dominancia y abuso de poder con la represión física hacia las mujeres (Querol, 2015).

Un mecanismo explicativo de las conductas masculinas en relación al ámbito sexual se relaciona con una mayor cantidad de testosterona en los hombres, que suele ser liberada en ciertos momentos del curso del desarrollo psicobiológico y que se asocia con el incremento de la agresividad y el deseo sexual (Arias, 2013).

1.2.3. Teoría de la propensión a la violencia.

La llamada teoría de la propensión a la violencia o teoría de la agresión indica que cientos años de evolución han provocado que los hombres se vuelvan más violentos que las mujeres. Las mujeres pueden reaccionar de distintas formas hostiles ante ciertas situaciones, en su mayoría agresiones verbales, en cambio, los hombres son más propensos a utilizar la violencia física. Esta es la razón por la que la guerra recluta a hombres y no mujeres, en su mayoría (Harari, 2014).

Numerosos estudios sobre las funciones cognitivas del género masculino y femenino apoyan la hipótesis de que los hombres tienden más a reacciones agresivas y violentas. Por otro lado, a menudo se caracteriza a las mujeres con el perfil de manipuladoras, más pacíficas, y que ven las cosas desde una perspectiva más amplia. Es así, que los hombres pueden tender a ser violentos por la forma de crianza con la que han crecido y la presión cultural de la sociedad (Valenzuela, 2005). En conclusión, lo que importa en la batalla es quien gana, es así, que la violencia está directamente ligada a la competitividad, por lo que las reacciones de los hombres se inclinan más al uso de la fuerza física, propia de su naturaleza (Rodríguez, 2016).

1.2.4. Teoría de los genes.

Un tercer tipo de teoría biológica, según Adrián Raine (1993) considera que “Los genes codifican proteínas y enzimas e influyen los procesos fisiológicos cerebrales que podrían predisponer biológicamente para determinar conductas violentas”. No es posible que exista un solo gen que predisponga el machismo, pero es probable que existan múltiples genes que participen en las acciones que implica el mismo.

Los seres humanos a través del tiempo han evolucionado y, por lo tanto, han adquirido formas y estrategias de supervivencia. Años atrás, la hombría se medía dependiendo de a

cuantas mujeres un macho era capaz de fecundar, competían para vencer y derrotar a otros hombres, los genes que llegaban a la siguiente generación pertenecían a los más ambiciosos, agresivos y competitivos (Harari, 2014). Desde el lado de las mujeres, en cambio, era sencillo que un hombre la quiera dejar embarazada por lo que la competitividad quedó reservada para el sexo opuesto, sin embargo, durante la gestación necesitaba ayuda, la de un hombre, ellas tenían que aceptar las condiciones que él imponía para su propia supervivencia y la de sus hijos. Es así, que la siguiente generación de niñas, estaban destinadas a la sumisión y a la crianza de hijos y nietos (Querol, 2015).

1.3. Factores que influyen en el machismo sexual.

Es importante considerar que el machismo sexual no es un tema individualizado, más bien, existen factores que se interrelacionan y potencian las actitudes machistas en múltiples escenarios que forman parte de la vida cotidiana.

1.3.1. Cultura y sociedad

De generación en generación, los seres humanos, dependiendo del contexto en el que se desarrollen, adquieren una producción colectiva de significados que son transmitidos y heredados a través del tiempo (Cardona, 2018). Un claro ejemplo de la importancia de los significados que son atribuidos culturalmente es el hecho de llamar ‘machos’ a los hombres, así sus comportamientos se verán influidos, pues su esencia patriarcal y su posible violencia, con un determinante de tipo cultural, y se da hilo, a través del lenguaje, para que se siga repitiendo (Wuwei, 2017).

Es así, que la influencia a nivel de la cultura occidental, por así mencionarla, se centra en que las relaciones sexuales se basan en estar enamorado para así establecer una pareja y

permanecer en ella (Ubilllos, et. al, 2001). De esta forma, la responsabilidad del cuidado del amor, las emociones, los afectos, el cuidado y mantenimiento de las relaciones forma parte fundamental del rol de la mujer. En contraste con los países de Europa, según Ferrer, en el año 2008, informan que, la población de España, alrededor del 80% acepta el amor romántico que se basa en la sumisión de la mujer por el cuidado de las relaciones interpersonales.

De acuerdo a una publicación realizada por el diario “El Universo” en el 2015, se menciona que en el Ecuador predomina una cultura patriarcal y machista en la que domina la opinión del hombre. Es así que Martha, quien fue víctima de violencia de género y de quien se recoge el veredicto, que a continuación se presenta, menciona que las creencias que tenía sobre su rol de mujer la forzaron a ser una víctima más de la violencia:

“Aunque la cicatriz bajo el ojo derecho es pequeña, la herida caló profundo y es como si estuviese aún abierta, al igual que las de los otros golpes, esos que la hicieron pensar en separarse, pero que la atemorizaron lo suficiente como para no atreverse. Además, dice, no quería ‘dañar’ su hogar”.

Para complementar la idea, el INEC, en el 2015, realizó un estudio en Quito, los datos arrojaron que seis de cada diez mujeres sufren algún tipo de maltrato y que una de cada cuatro sufre algún tipo de violencia sexual. Adjuntando a ello, los datos a nivel del Azuay, indican que ocho de cada diez mujeres han experimentado violencia de algún tipo a lo largo de su vida, es así, que en esta provincia se registra los mayores niveles de violencia de género (Aro, 2019).

“Los delitos sexuales cometidos contra las mujeres se ocultan bajo las prácticas culturales patriarcales que contextualizan la violencia sexual como parte de la violencia de género” (Córdoba & Vallejo, 2013).

1.3.2. Concepciones construidas a nivel familiar

Para introducirnos en el tema familiar, a continuación, citamos un texto de Ana María Merchán, que nos lleva a reflexionar sobre el origen de las creencias y actitudes machistas:

Me encontraba en una reunión familiar y me llamó la atención que todas las mujeres ayudábamos atendiendo a los invitados; sin embargo, los varones, incluyendo mi hijo, estaban sentados esperando ser servidos. Lo que inició mi reflexión fue que en mi familia se fomenta la igualdad de roles y tareas, pero en la realidad sucede otra cosa (Merchán, 2016).

De esta manera, un término importante es el marianismo, que es conocido como la expresión de sacrificio y abnegación de la mujer hacia la familia. La mujer se percibe a sí misma como moral en proporción directa a su comportamiento y conforme con la expectativa de un sexismo benévolo, lo que implica una visión idealizada de lo femenino dentro de la cultura machista (Moral de la Rubia & Ramos, 2016). Es indispensable aclarar que el sexismo hace referencia a la actitud hacia la mujer, con dos dimensiones: 1) aceptación de la mujer desde los roles tradicionales de género lo cual es un sexismo benévolo y 2) rechazo de la mujer desde una imagen desvalorizada de lo femenino o sexismo hostil (Cárdenas, Lay, González, Calderón & Alegrí, 2010).

En tiempos antiguos de guerra, era imprescindible que una mujer adopte su rol para mantener las apariencias y estatus social de los soldados. La forma cómo las mujeres se relacionaban con los soldados, representaba el honor masculino y familiar, siendo la sexualidad femenina un vehículo para conseguirlo (Córdoba & Vallejo, 2013). En cuanto a la vida prematrimonial, los hombres podían tener una vida sexual activa y con distintas parejas; en las mujeres, en cambio, la virginidad era un signo de pureza y valor y si la perdían

antes del matrimonio, su prestigio se iba al piso. Algunos autores opinan que el hombre ha considerado a la mujer como un objeto, de forma que su virginidad era una forma de preservar su valía (Haavio & Kontula, 2003).

La percepción sobre lo que deben realizar los niños y las niñas está cimentada desde el hogar. Una investigación realizada por la Universidad de Valladolid da como resultado, que el machismo no se percibe de manera fácil, es decir a veces se pueden distinguir, otras no, sin embargo, siempre se encuentran presentes. Es por esto que este tipo de estereotipos siguen muy presentes y todos los días se refuerzan (Basantes, 2019). El machismo se inculca de diferentes de maneras en el hogar tales como: reconociendo el hombre es más fuerte, no deben ejecutar tareas domésticas, no mostrar sus emociones, en tanto las mujeres deben hacerse cargo del hogar, mostrarse débiles y estar al cuidado de los más vulnerables. Algo que es están sencillo de asignar, solo con escoger colores oscuros como el azul para los hombres y rosa para chicas, reforzamos la afirmación que el sexo masculino es el enérgico y el femenino es el vulnerable (Méndez, 2019).

En un estudio con una muestra de 262 jóvenes estudiantes universitarios de la Universidad de Castilla, se refleja la influencia del género y las concepciones familiares sobre las actitudes sexuales. Se observó que existe un rechazo de los métodos anticonceptivos y, particularmente, de los preservativos, en especial en el sexo masculino, originado por creencias en las familias de que el hombre necesita procrear. “Conforme se incrementan los niveles de machismo y romanticismo, mayor es la tendencia a rechazar las medidas preventivas en los comportamientos sexuales” (Larrañaga, Yubero, Yubero, 2012).

1.3.3. Los medios de comunicación y estereotipos.

Los medios de comunicación han generado un impacto social en múltiples ámbitos, sin embargo, han contribuido también mediante el empleo del eufemismo, colaborar al

machismo sexual (Gallagher, 1998). Una de las cosas de las que no nos damos cuenta cuando vemos las propagandas o las novelas de televisión son los patrones de conducta que siguen tanto hombres como mujeres. Así, se resalta la imagen de mujeres jóvenes, esbeltas, representando la belleza y la juventud eterna (Toledo, 2015).

Con relación a Ecuador, diversos autores han concluido que existen actitudes que refuerzan las creencias de contenido machista o no equitativo. Es así, que ciertos programas de televisión nacional, periódicos, revistas, etc. muestran un prototipo de hombre o mujer específico, donde la mujer, cumple con el rol de servir a su esposo, además, presenta la imagen corporal de una mujer con voluptuosidad y poco inteligentes, en diferencia, al hombre lo presenta como una figura de poder y de dominancia (Ramírez, Robayo, Cedeño & Riano, 2017).

1.3.4. Personalidad

Los estudios y las investigaciones de los tipos de personalidad que caracterizan a las personas machistas es relativamente reciente (Barría, 2014). Hablando de hombres violentos, no todos son iguales biológicamente, en personalidad, esquemas cognitivos, variables psicosociales o culturales (Gottman, Jacobson, Rushe & Shortt, 1995).

Múltiples revisiones llevadas a cabo para identificar los tipos y rasgos de personalidad en gente machista concluyeron que los hombres que ejercen violencia contra la pareja ya sea física, psicológica o sexual, presentan trastornos de personalidad (Barría, 2014). Sin embargo, la presencia de un trastorno de personalidad se consideraría un componente etiológico, y sería un factor de riesgo que puede potenciar la violencia (Echauri, Romero & Rodríguez, 2005). Los más comunes son: 1) trastorno obsesivo-compulsivo y narcisista 2) histriónico y antisocial (Ross & Babcock, 2009).

No obstante, los trastornos de personalidad no estarían presentes en todos los grupos de machistas, pero existirán rasgos predominantes (Loseke, Gelles & Cavanaugh 2005). Existen ciertas características y rasgos comunes de personas machistas, usualmente la psicología social y de la personalidad, ha señalado una alta dependencia emocional, una baja autoestima y poca asertividad en las relaciones. Generalmente presentan esquemas cognitivos hostiles, como actitudes degradantes con respecto a las mujeres, junto a sentimientos inadecuados hacia sí mismos y sus parejas, que muchas veces se traducen en celos patológicos. Eso lleva a una incapacidad para resolver los conflictos mediante la negociación o la actitud empática, lo cual podría desencadenar la violencia (Farrell, 2011).

1.4. Consecuencias del machismo sexual

En relación al tema del machismo sexual, se han podido identificar diversas consecuencias generadas en torno a esta temática, las mismas se desglosan y explican a continuación.

1.4.1. Agresiones de tipo sexual

En un estudio llevado a cabo en 27 universidades de Estados Unidos, en 2015, los resultados fueron alarmantes, se destacó que el 23% de estudiantes universitarias había sido víctima de algún tipo de agresión sexual. En contraste con el porcentaje de denuncias que varió del 5 al 28%, dependiendo de la agresión (Cantor, Fisher, Chibnall, Townsend, Lee, Bruce & Thomas, 2015). Las agresiones sexuales, pueden manifestarse de múltiples formas en cuanto a la conducta machista representa, es así que continuación se citaran las más relevantes para este estudio:

A) Acoso sexual

“Esa mirada intimidante, esa frase agresiva, ese contacto físico que aterra. No importa el lugar: una acera, un bus, un articulado o un parque. El acoso sorprende a las mujeres en cualquier rincón” (Carvajal, 2020).

El acoso sexual es una conducta sexual no deseada por quien la padece en lugares públicos o de trabajo, que provoca que la persona se sienta intimidada (Organización Internacional del Trabajo, 2012). De acuerdo a la ONU (Organización de Naciones Unidas) Mujeres, hasta el 2016, el 96% de mujeres que hacen uso de los servicios públicos de transporte ha experimentado alguna clase de acoso sexual.

Es así que una usuaria del transporte público en Quito cuenta su versión: al bajarse del bus, se percató que su falda había sido cortada a la altura de sus glúteos con una navaja. En una ocasión anterior, mientras caminaba por la calle, un hombre de mayor edad metió su mano entre sus piernas, de la impresión, la usuaria, no hizo nada para defenderse. Al momento de contar estas experiencias, se dio cuenta que muchas mujeres habían pasado por situaciones similares, incluso varias habían sorprendido a ciertos individuos masturbándose mientras viajaban en un bus (Carvajal, 2020).

B) Abuso sexual y violación

En Colombia, en el 2018, la impunidad de los delitos de violencia sexual estuvo en un porcentaje del 90%, tanto así que la línea de llamadas para mujeres víctimas de abuso y violación recibió alrededor de un millón de llamadas, pero 120 mujeres fueron asesinadas por sus parejas en el 2017. Según los porcentajes de Medicina Legal, hubo 18.647 casos de violencia sexual contra mujeres, lo que significa que existen 56 denuncias diarias (Silva, 2018).

Una de las agresiones sexuales más graves y que mayores consecuencias a largo plazo presenta es la violación, que muchas veces ha sido ignorada o minimizada por las autoridades y por la población en general. Por lo mismo se debe cuestionar la educación patriarcal, el poder de los hombres en nuestra sociedad, los machistas, presuntos violadores, han sido justificados por sus acciones ante la mayoría de juicio, las mujeres por su parte, cargan una gran maleta de sospechas, acusaciones y de ataques en los que piden la demostración de los hechos (Sáez, 2020). Estos supuestos roles de género han provocado el silencio de las mujeres durante años y han ignorado el hecho de ser víctimas, por el miedo a ser acusadas aumentando así la exclusión de sus relatos sobre las masacres cometidas hacia ellas (Azuelo, 2009).

Las violaciones suelen ocurrir por la búsqueda de placer y poder, esas ideas que fueron creadas a partir de las diferencias sexuales, de roles, en las que el hombre debe dominar con su fuerza el cuerpo y la mente de la mujer (Córdova & Vallejo, 2013). Es así que, en una investigación hecha en la Universidad Católica de Santa María con una muestra de 523 estudiantes de pregrado para correlacionar la actitud Favorable hacia la Violación y la doble moral, se encontró que la doble moral sexual está relacionada con el género, siendo el género masculino los que obtuvieron puntuaciones más altas en doble moral sexual, como un factor de riesgo que generan actitudes favorables a la violación (Zegarra, 2016).

1.4.2. Violencia física y psicológica

Para definir la violencia física y psicológica es necesario recalcar aquellos actos o conductas que conllevan la subordinación y el daño a la mujer, generando sufrimiento. Estos comportamientos están conformados por amenazas, insultos, humillaciones, exigencia de obediencia, culpabilización, golpes. El obligar a el aislamiento, el control de las salidas de

casa, descalificar las opiniones, limitar el dinero o cualquier acto que pueda producir daño, son formas de maltrato (Asociación de mujeres para la salud, 2013).

En una investigación con una muestra de 300 participantes, los resultados en el Ecuador, resultaron alarmantes, se observó un índice de violencia alto, además de que, si no se realizaba una intervención temprana, la violencia tendía a repetirse en las generaciones venideras (Ramirez, Robayo, Cedeno, & Riano, 2017). Para complementar, en una publicación realizada por el diario El Heraldó en el 2013, la psicóloga Luz Marina Locarno afirma que entre las principales consecuencias del maltrato físico y psicológico se resalta la pérdida de autoestima, la creación del miedo, falta de seguridad y dependencia emocional.

En cuanto a la violencia en las universidades, González y Mora (2014) exponen que las mujeres de la Universidad de Valencia, con una muestra de 3404 personas, el 36.05% han sufrido o sido testigos de violencia machista. Algunos datos a destacar son: 1) que un 62.02% tuvieron problemas de salud psicológica; 2) un 37.09% repercusiones en el entorno laboral; 3) aislamiento social y problemas de salud física entre un 29% y un 22%

La Organización Mundial de la Salud (OMS), 2017, indica que las/los niños/as que forman parte de familias en las que existe violencia, luego de cierto tiempo podrían adquirir perturbaciones a nivel conductual y emocional que luego se relacionan con actos de violencia hacia otras personas o hacia sí mismos en relaciones futuras.

Según el INEC, 2019, basándose en los datos obtenidos de la encuesta realizada en los hogares ecuatorianos, la violencia en la pareja, está presente en altas proporciones. Así, se presentan las ilustraciones más significativas:

Figura 7.

Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres



Tomado de: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2019). Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres. Ecuador en cifras.

Figura 8.

Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres



Tomado de: Instituto Nacional de Estadísticas y Censos. (2019). Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres. Ecuador en cifras.

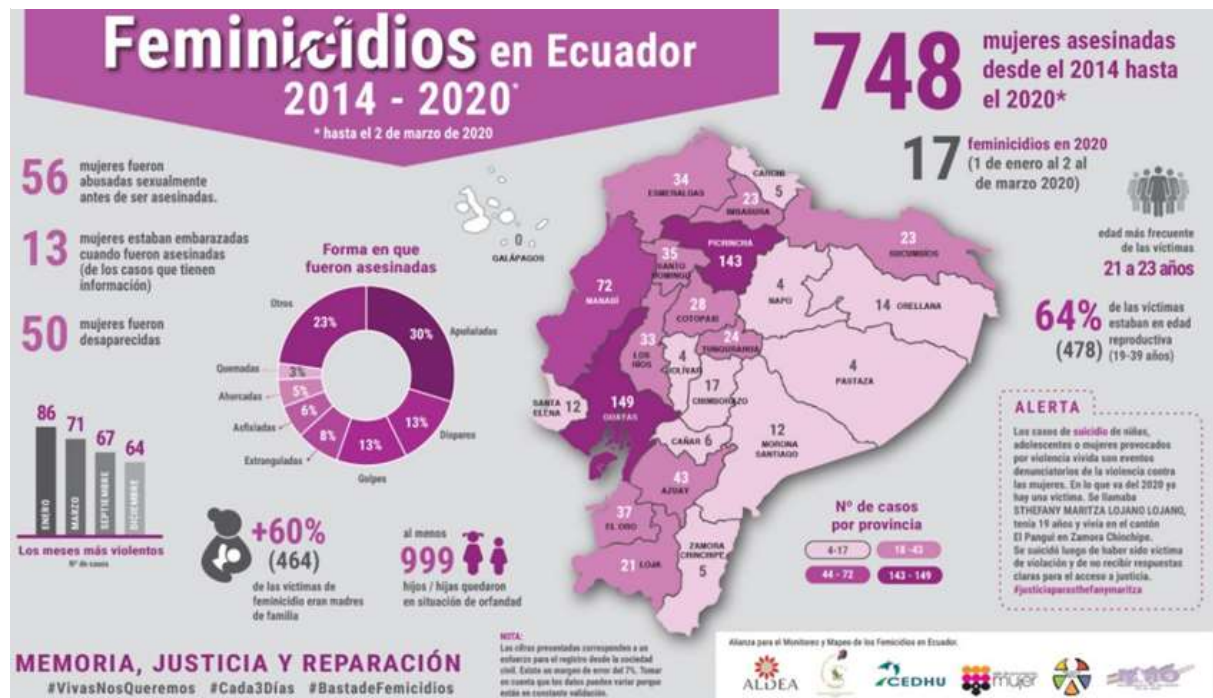
La violencia hacia la mujer es más común de lo que a veces aparenta, así lo demuestran las estadísticas en los últimos meses de confinamiento por la pandemia Covid-19, en las mismas se evidencia que el hogar no es un lugar seguro para muchas mujeres, según el secretario de la ONU Antonio Guterres en el 2020, "La violencia de género convierte en las casas.....en una trampa donde su vida, integridad física o psicológica puede correr riesgo".

Es así que durante la pandemia los hogares se han convertido en campos de guerra, para quienes viven con agresores. De esta forma el número de llamadas de emergencia por maltrato doméstico se ha incrementado en varios países alrededor del mundo, así mientras crece la preocupación por el virus, crece también el peligro para miles de mujeres y niñas (Palomo, 2020).

Femicidios

Figura 9.

Femicidios en Ecuador



Tomado de: Asociación Latinoamericana para el Desarrollo Alternativo. (2020). #8M Nuevo reporte: 748 femicidios desde 2014. ALDEA.

La ALDEA (Asociación Latinoamericana para el Desarrollo Alternativo), 2020 cita que: “La Alianza para el Mapeo y Monitoreo de Femicidios en Ecuador denuncia que la violencia machista sigue arrebatando la vida de las mujeres.. En Ecuador fueron 748 las mujeres asesinadas por razones de género, desde el 1ero de enero del 2014 hasta el 2 de marzo de 2020. Según las estadísticas, los meses más peligrosos para las mujeres son enero, marzo, septiembre y diciembre. Desde el 2014, la tendencia se mantiene: un feminicidio cada 3 días”.

1.5. La empatía

En el siglo XXI, el interés por los factores que predisponen las distintas actitudes sexuales han ido aumentando, es así que la empatía es considerada como un factor importante para el análisis de las diferentes actitudes: agresivas, románticas, de éxito en las relaciones y de tipo sexual. Así, se podría definir a la empatía como la capacidad de comprender los sentimientos y emociones de los otros, en base al reconocimiento de los demás como similares, considerada pues como una habilidad indispensable para los seres humanos (López, Arán, & Richaud, 2014).

1.5.1. Teorías de la empatía.

La empatía, por tanto, genera sintonía en las relaciones interpersonales, es por ello que existen varias explicaciones que nos orientan a entender el origen y funcionamiento de este factor.

1.5.1.1. Perspectiva neuropsicológica.

Los estudios científicos de la empatía aceptan que al ser un componente multidimensional, la analizan en función de dos grandes sistemas: primero, en relación al

sistema de neuronas espejo o conocida como empatía afectiva. Segundo, un sistema relacionado con funciones cognitivas de alto orden, empatía cognitiva (Smith, 2006).

En cuanto a las áreas implicadas en la empatía cognitiva, se ha evidenciado que la corteza prefrontal forma parte de la regulación del procesamiento empático, en especial la región frontal dorsolateral (Moya, Herrero & Bernal, 2010). Entonces, las lesiones usualmente crean una desinhibición de la habilidad empática y casi en ningún caso se ha visto una sobre activación de la misma. Se identifica una dicotomía entre la región orbitofrontal, que forma parte de la empatía emocional, y la región dorsal, la cual se activa durante el procesamiento de la información cognitiva (Steele & Lawrie, 2004).

Un nuevo descubrimiento sobre la posible existencia de neuronas espejo en un grupo de investigadores de la Universidad de Parma, ha generado la duda de que estas neuronas sean un componente crucial de la empatía (Martínez, 2009). Afortunadamente, mientras indagaban las regiones motoras del cerebro de macacos, las zonas estudiadas se activaban al mirar la gesticulación de uno de los investigadores, sin existir ningún movimiento, la acción fue de tipo cerebral, así, se dieron cuenta que existía una función mucho más compleja de por medio. De este modo, este sistema de neuronas espejo permite al cerebro interpretar hasta las intenciones de los demás, pues, se activa incluso cuando no se ve la acción. En ellas reside el principal componente de la empatía (Nogueira, 2018).

1.5.1.2. Teoría de la mente y empatía.

La Teoría de la mente (ToM) afirma que los seres humanos poseen la capacidad de percibir estados mentales en otros seres y reconocer los propios, diferenciando los dos estados de manera subjetiva, distinguiendo los distintos contenidos y atribuyéndolos a otros, utilizándolos para explicar y predecir la conducta personal y ajena (Zegarra & Chino, 2017). La Teoría de la Mente y la Empatía son dos variables que se encuentran en una relación

estrecha, ambos poseen componentes cognitivo-emocionales. El término “Teoría de la Mente” fue usado por primera vez por Premack y Woodruff en 1978 en un experimento en el que explicaron el por qué los chimpancés tenían la capacidad de entender el estado mental de otros, que permitiría predecir la conducta de los mismos.

Según varios estudios es importante destacar que la ToM, tiene dos variables importantes: los genes y la cultura. Por ello, no se toma en cuenta únicamente a factores biológicos, también aspectos de tipo social, cultural y las experiencias vividas por cada persona. En estos estudios se ha podido comprobar que el desarrollo de las habilidades sociales y cognitivas está en relación con el contexto familiar en el que se desarrollan los niños (Adolphs, 2001).

En un estudio realizado en Málaga con 23 niños de tercero de primaria, en el que se correlacionaban la ToM con nominaciones positivas y negativas, resultó que los niños/as que recibían nominaciones positivas eran capaces de percibir mejor los estados emocionales de las personas, incluso darse cuenta si alguien está triste, siendo más eficientes en percibir las emociones, a diferencia de los niños rechazados quienes tenían más dificultad en identificar los estados emocionales (Gordo, 2016).

1.5.1.3. La empatía y los rasgos de personalidad.

En una revisión bibliográfica realizada por la Universidad Autónoma de Madrid en el 2008, encontraron cierta relación entre la empatía y algunos rasgos de personalidad. Sin embargo, mencionan en las conclusiones que la empatía es una respuesta situacional que puede variar de acuerdo a las circunstancias presentes. Es así, que la empatía cognitiva está más ligada a la personalidad y a las funciones cognitivas superiores, mientras que la afectiva tiende a relacionarse con aspectos positivos o negativos del contexto generando una respuesta cognitivo-afectiva (Fernández, López & Márquez, 2008).

En un estudio realizado en la Universidad Técnica de Ambato llamado “Correlación de los rasgos de personalidad y empatía en estudiantes universitarios”, con una muestra de 176 estudiantes de los primeros semestres de la Facultad de Ciencias de la Salud. Para correlacionar las variables usaron el Test “Autorretrato de la Personalidad” un Test para medir la empatía, se observó que no existe una relación significativa entre los rasgos de personalidad y la empatía, consideradas como variables independientes entre sí (Hurtado, 2017). En un estudio realizado en Argentina para encontrar asociación la empatía y los cinco grandes factores de personalidad con 117 participantes los resultados mostraron coincidencia con la hipótesis planteada que tanto la amabilidad, la apertura a la experiencia y la responsabilidad esta relacionadas con la empatía, así mismo, estos factores y la extraversión (rasgo de personalidad) son predictores del nivel de empatía (Lacovella, Díaz & Richard's, 2015).

1.6. La empatía en la interacción social

Tras haber comprendido el posible funcionamiento de la empatía, es imprescindible recalcar la importancia de esta dimensión en la interacción humana, pues de este depende la percepción que tengamos de los demás ya sea de forma positiva o negativa.

1.6.1. La empatía como un factor protector

La empatía es un constructo que ha sido investigado en varios ámbitos, en especial, en la interacción social. Algunos autores sostienen que la comunicación tiene requisitos básicos para que sea buena, pues la empatía es parte de estos requisitos (Matamoros, 2000). Además, en los modelos de comunicación y funcionamiento familiar la empatía es considerada como una habilidad que agiliza la unión y adaptación, moviliza a los miembros

de la familia para que se cree una relación: A mejor comunicación familiar mejor funcionamiento familiar (López, Barrera, Cortés, Guines & Jaime, 2011). En cuanto a esto, Alsina, (1999) refiere que “si en el seno de una familia sus miembros no tienen empatía entre sí, es muy probable que las relaciones familiares se deterioren más fácilmente”.

Por otro lado, la falta de empatía ha sido identificada como un factor que predispone conductas violentas, mientras que cuando existe empatía es considerado un factor protector que inhibe la violencia y la agresión, lo mismo, impulsa a una conducta prosocial (Day, Casey & Gerace, 2010). Mientras tanto Dosh en 1998, comprobó que la empatía se desarrollará de mejor forma siempre y cuando los niños no hayan sido maltratados en su infancia, caso contrario, este constructo como protector de la violencia se inclinará hacia abajo y probablemente se vuelvan violentos a lo largo de la vida.

En resumen, violencia y empatía, son conceptos que están ligados, aunque son contrarios en su significación, cuanto más empático es alguien, es menos probable que actúe de forma violenta o agresiva ante la toma de decisiones, por tanto, la empatía debe ser trabajada y promovida para prevenir actos violentos (Cordellat, 2020).

En cuanto a agresiones sexuales, en un estudio hecho en Chile, se encontró que los agresores sexuales se presentan con actitud pasiva ante los demás, son incompetentes socialmente, y que, al no tener empatía, no toman en cuenta la situación de los demás (Jiménez, 2009). Los agresores sexuales muestran niveles más bajos de empatía que otros agresores, así, algunos autores reafirman que la empatía debe ser considerada para el tratamiento y la prevención de la agresión sexual (Young, Sedgwick, Perkins, Lister, Southgate, Das, Kumari, Bishopp & Gudjonsson, 2015).

1.7. Machismo sexual y empatía

Culturalmente, como ya lo hemos mencionado, frecuentemente el sexo sitúa en posición secundaria el placer femenino, donde el único sujeto sexual, merecedor de placer, es el hombre (Rodríguez, 2015). Las relaciones sexuales que se practican sin mostrar interés por las peticiones, necesidades y gustos eróticos de la mujer, sin mostrar empatía, sin reconocer el lenguaje no verbal, dejando de lado el disfrute, es simplemente machismo sexual (Sáez, 2020).

1.7.1. Doble moral sexual.

Definir la doble moral sexual, no es complicado, se basa en la distinta valoración de algunas conductas sexuales, entonces como es común en nuestra sociedad, se asume una mayor libertad sexual para el hombre que para la mujer en cuanto al: sexo prematrimonial, el tener múltiples parejas sexuales, la edad de la primera relación sexual o las relaciones sexuales casuales (Haavio & Kontula, 2003). Una de las consecuencias que trae la doble moral sexual es la agresividad y la violencia, por parte del hombre en las relaciones; esta dimensión formaría parte del machismo sexual (Mosher y Sirkin, 1984).

En una muestra tomada de la Universidad de Granada, de 400 individuos, se evaluaron las actitudes sexuales machistas, utilizando la escala de doble moral sexual (DSS), en los resultados 10% de los hombres estaba de acuerdo con la mitad de los enunciados, además, casi el 95% de la muestra, no ve aceptable que la mujer tenga sus propios condones (Sierra, Rojas, Ortega & Ortiz, 2007). Es destacable que, en ambos sexos, la idea de que la violación es consecuencia de un deseo incontrolable de sexo es muy común. También que un 14,4% de las mujeres opina que uno de los factores que determina o no una violación es el grado de oposición mostrado por la mujer, así, la doble moral sexual podría estar siendo promovida por las mismas mujeres (Sierra, Rojas, Ortega & Ortiz, 2007).

1.7.2. Relación de niveles de Empatía y machismo sexual

Es en este contexto, cabe recalcar que el machismo sexual define las conductas de dominio, control y abuso de poder de los hombres sobre las mujeres en el ámbito sexual, impuesto por un modelo de macho que en algunos casos todavía es valorado y contagiado por la sociedad hasta la actualidad (Mullender, Hague, Imam, Kelly, Malos & Regan, 2002). El carecer de empatía puede promover a que el machismo sexual se fortifique y afecte de manera más significativa a la población femenina (Ferrán, 2017).

Para complementar lo anterior, en una investigación realizada en Madrid con 89 participantes de 3ro y 4to de bachillerato, se concluyó que la justificación al machismo sexual y la violencia de género es mayor entre los chicos, además, mostraban menos empatía y responsabilidad social, lo que explica de manera indirecta que los avances en la igualdad van acompañados de un incremento en la violencia de cierta forma. En conjunto, los resultados obtenidos sugieren como hipótesis que hay una tendencia del maltratador a culpar a la víctima de la violencia que sufre, demostrando la falta de actitud empática (Merino, 2016).

En España, se exploró a un grupo de violadores, se midió sus grados de empatía en relación con las víctimas. El estudio pretendía comprobar si el tratamiento psicológico impartido podía incrementar la empatía, los resultados obtenidos fueron que los que habían sido tratados en dicho programa si mostraron mayores índices de empatía. En conclusión, este estudio sugiere que la falta de empatía hacia las víctimas es un factor de riesgo para el machismo y la agresión sexual, pero que puede ser tratado mediante psicoterapia (Martínez, Redondo, Pérez & García, 2008).

1.8. Conclusiones

A partir de la revisión expuesta anteriormente, entre ellas el origen, las teorías y los factores asociados al machismo sexual y la empatía, hemos sido capaces de extraer una serie de conclusiones que nos darán una visión más amplia sobre el tema propuesto. Es así, que los roles de género han estado presentes en muchas generaciones y culturas, sin embargo, a través del tiempo se han ido modificando. La visión del machismo en la actualidad se ha camuflado mediante el micromachismo en la vida cotidiana como en el lenguaje, los medios de comunicación, las tradiciones, la cultura y las creencias familiares, que en muchas ocasiones se han pasado por alto y se han normalizado.

Es por ello, que el machismo en las relaciones interpersonales, de manera especial en las relaciones íntimas, ha causado consecuencias muy graves, tales como: las agresiones sexuales, acoso, desigualdad, violaciones e incluso, en los casos más severos, la muerte las víctimas. A partir de la revisión bibliográfica, se podría decir que la empatía juega un papel importante de prevención en actos machistas, que en ocasiones, se ven ligados a conductas sexuales violentas. Por este motivo, las investigaciones de los factores que predisponen y previenen escenarios de machismo son fundamentales.

CAPÍTULO II

METODOLOGÍA DE LA INVESTIGACIÓN

En el presente capítulo, se desarrollará la metodología utilizada para este trabajo de investigación. De esta forma se darán a conocer los objetivos planteados, así como también la población, muestra y el tipo de estudio seleccionados. Además, se hace referencia y se describen los instrumentos aplicados a los participantes de este estudio. De la misma manera se especifica el proceso llevado a cabo para haber llegado a concluir el proyecto expuesto.

2.1. Objetivos de la investigación

a) Objetivo general:

- Identificar el machismo sexual y su relación con el nivel de empatía en estudiantes universitarios.

b) Objetivos específicos:

- Identificar los niveles de empatía en los universitarios.
- Evaluar el machismo sexual en la población seleccionada.
- Conocer la asociación entre los datos sociodemográficos y el machismo sexual.
- Determinar la relación entre el machismo sexual y el nivel de empatía.

2.2. Método

Este tipo de estudio es una investigación no experimental, cuantitativa de corte transversal, con una muestra probabilística.

2.3. Participantes

Esta muestra se tomó de la Universidad de Azuay de las diferentes carreras de Psicología Clínica, Psicología Educativa y Psicología Organizacional. El total de encuestados fue de

250 participantes (que se ajusta al índice de confiabilidad del 95%) de un total de 681 estudiantes que se encontraban matriculados en las carreras especificadas. Los mismos, fueron escogidos mediante una muestra aleatoria probabilística, ya que es uno de los métodos más empelados en las investigaciones sociales. A continuación, se describen los criterios tomados en consideración para formar parte de la muestra:

a) Criterios de Inclusión

- ✓ Ser estudiantes universitarios de pregrado de la Universidad del Azuay
- ✓ Ser parte de las carreras de Psicología: Clínica, Educativa y Organizacional.
- ✓ Tener más de 18 años de edad
- ✓ Haber firmado el asentimiento informado para la investigación

b) Criterios de Exclusión

- ✓ Ser menores de 18 años
- ✓ Estudiantes de posgrado o bachillerato
- ✓ No haber firmado el asentimiento
- ✓ No pertenecer a la Universidad del Azuay

2.4. Instrumentos

Para realizar el presente estudio se utilizaron tres instrumentos: a) Ficha sociodemográfica, b) Interpersonal Reactivity Index (IRI) y c) Escala de Machismo Sexual (EMS-sexismo-12).

a) Ficha Socio demográfica. - La ficha fue elaborada por las autoras de la investigación, está compuesta por cinco preguntas que tienen como objetivo recolectar datos como: edad

(rango etario), sexo, estado civil, si su procedencia es de una zona urbana o rural y la carrera a la que corresponden (Ver Anexo 1).

b) Interpersonal Reactivity Index (IRI). - Este test es un autoinforme utilizado para evaluar la empatía, permite medir tanto el aspecto cognitivo como la reacción emocional del individuo al adoptar una actitud empática. Está formado por 28 ítems, el formato de respuesta es de tipo likert con cinco opciones de respuesta (de 0 a 4), según el grado en que dicha afirmación le describa (No me describe bien, Me describe un poco, Me describe bien, Me describe bastante bien y Me describe muy bien). A la vez, contiene cuatro subescalas que miden cuatro dimensiones del concepto global de empatía:

- Toma de perspectiva (PT): evalúa el aspecto cognitivo, indica los intentos espontáneos por adoptar la perspectiva del otro ante situaciones reales de la vida cotidiana, es decir, la habilidad para comprender el punto de vista de la otra persona.
- Fantasía (FS): evalúa el aspecto cognitivo, la capacidad imaginativa del sujeto para ponerse en situaciones ficticias
- Preocupación empática (EC): evalúa la reacción emocional, mide los sentimientos de compasión, preocupación y cariño ante el malestar de otros.
- Malestar personal (PD): evalúa la reacción emocional, orientada a los sentimientos de ansiedad y malestar que el sujeto manifiesta al observar las experiencias negativas de los demás.

Cada una de las subescalas está conformada por siete ítems. La puntuación máxima es 112, sin embargo, no existen puntos de corte, el test se califica de acuerdo a las subescalas, mientras más alto sea el puntaje, mayor empatía (Pérez-Albéniz, De Paúl, Etxeberría, Montes, & Torres, 2003). El alfa de Cronbach es de 0.77. (Ver Anexo 2).

c) Escala de machismo sexual (EMS-Sexismo-12). - El objetivo de este test es el de evaluar conductas, actitudes y creencias machistas desde la perspectiva sexual y de esa manera conocer los niveles de riesgo que se manifiestan al ejercer o tolerar el machismo en una situación que puede tornarse de riesgo a la vida como lo es la sexualidad. Esta escala consta de 24 indicadores iniciales propuestos por los autores, los ítems tienen una puntuación de 1 (totalmente en desacuerdo) a 5 (totalmente de acuerdo). La puntuación mínima es de 24 y la máxima es de 120. Sin embargo, los autores destacan que 12 ítems dentro de la escala son los más fuertes para el cálculo de la puntuación global de Machismo (Rodríguez, Rodríguez, & Gonzales, 2010), su alfa Cronbach es de 0.77. (Ver Anexo 3).

2.5. Procedimiento de la investigación:

a) Solicitud a la institución para la aplicación de herramientas. - Este proceso se llevó a cabo por medio de los directores de las diferentes carreras de Psicología. Se redactó y envió una solicitud a cada uno de ellos, recibiendo su positiva para la aplicación correspondiente.

b) Socialización de la encuesta. - Debido a la crisis sanitaria por la que atraviesa el país, la socialización de la encuesta se coordinó con los presidentes estudiantiles de cada curso y de los docentes, quienes fueron los voceros para dar a conocer la información. Además, se socializó la propuesta de investigación con el Departamento de Género y Desarrollo de la Universidad del Azuay, contando con el apoyo requerido para llevar a cabo el estudio.

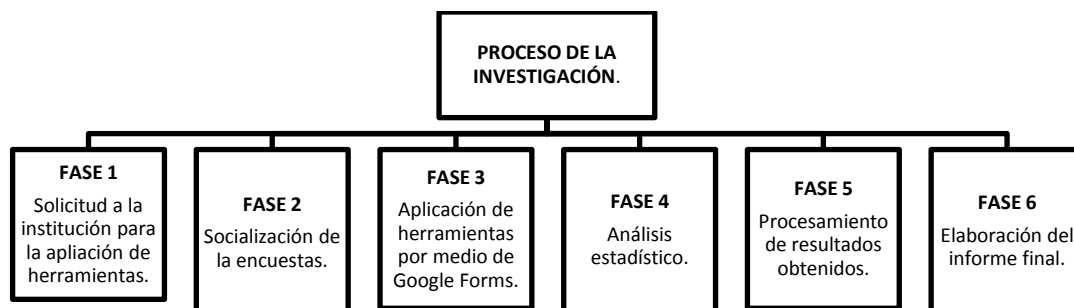
c) Aplicación de herramientas por medio de Google Forms. - Una vez socializada la encuesta, se envió un link a los estudiantes para que la misma sea completada por medio de Google Forms, debido a que las clases presenciales se encontraban suspendidas.

d) Análisis estadístico. - Los resultados se muestran mediante medidas de tendencia central y dispersión, el comportamiento de datos resultó no normal según la prueba Kolmogorov Smirnov ($p < .05$); por lo que se emplearon las pruebas no paramétricas: para la comparación de medias de dos grupos U-Man Whitney, más de dos grupos: H- Kruskall Wallis y el coeficiente de correlación rho de Spearman en el programa SPSS V25.

e) Procesamiento de resultados obtenidos: El procesamiento de datos se llevó a cabo después de la revisión de los resultados obtenidos mediante el programa SPSS V25 para medir y comparar las variables de estudio.

f) Elaboración del informe final: con los resultados obtenidos del programa SPSS V25, se pudo obtener los resultados finales, los mismos que se encuentran en el siguiente capítulo expresados en tablas y gráficos.

Figura 10.
Procesamiento de la investigación



CAPÍTULO III

RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

3.1 Resultados Cuantitativos.

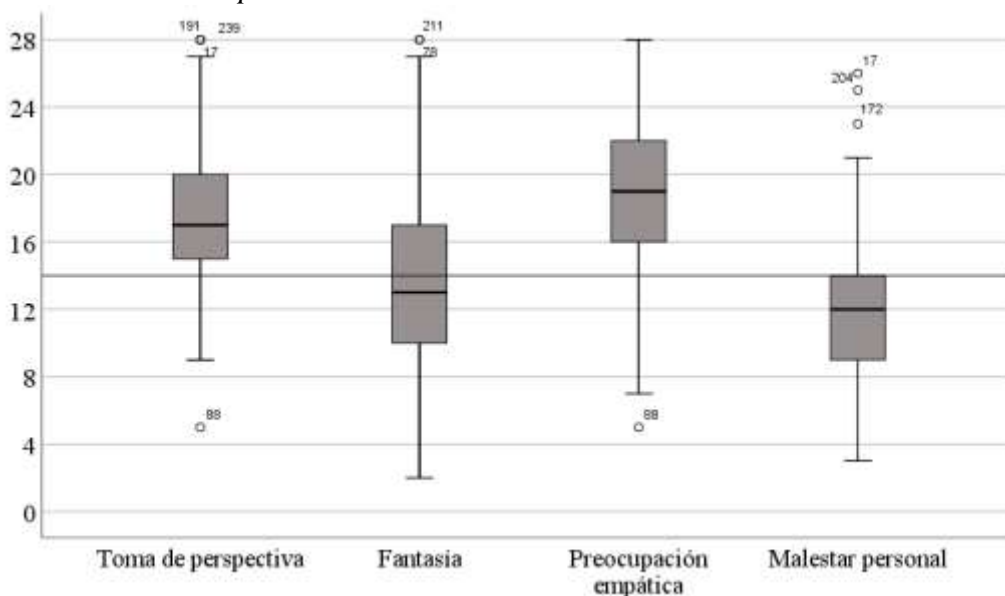
El estudio fue realizado con 250 estudiantes de psicología de la Universidad del Azuay, fueron 184 mujeres (73,6%) y 66 hombres (26,4%) todos mayores de edad con una predominancia etaria en el intervalo de entre 18 y 24 años, la mayoría de ellos procedían de la zona urbana y pertenecían a la carrera de psicología clínica, las tres cuartas partes (76.4%) tenían una soltería sin pareja; y el 17.2% contaban una pareja sin compromiso civil, el 5.2% se encontraban casados o en unión libre y el 1.2% restante estaban divorciados y no contaban con pareja. Detalles en la Tabla 1.

Tabla 1
Caracterización de los participantes

Característica		n	%
Sexo	Hombre	66	26.4
	Mujer	184	73.6
Edad	18 - 24	214	85.6
	25 - 30	35	14
	Más de 30	1	0.4
Procedencia	Zona urbana	214	85.6
	Zona rural	36	14.4
Carrera	Psicología Clínica	115	46
	Psicología educativa	81	32.4
	Psicología Organizacional	54	21.6
Estado Civil/Pareja	Soltero/a (Sin pareja)	191	76.4
	Casado/a	6	2.4
	Unión libre	7	2.8
	Divorciado (Sin pareja)	3	1.2
	Con pareja	43	17.2

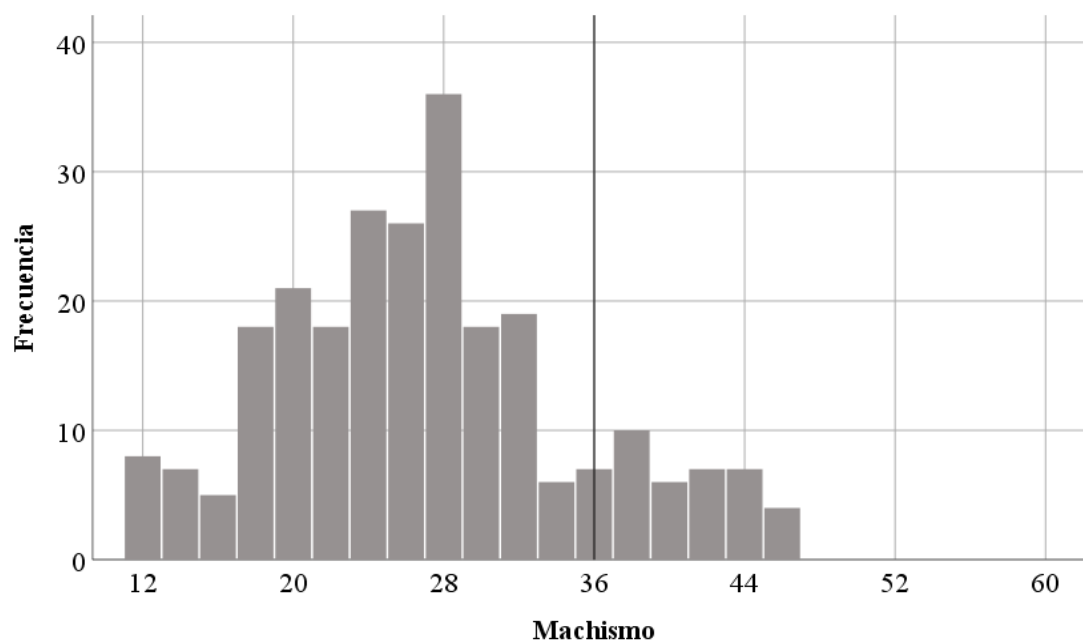
Las 4 dimensiones de empatía medidas en escala de 0 a 28 tuvieron oscilaciones entre 2 y 28 tal como se puede ver en la Figura 10, se encontró que las dimensiones: preocupación empática (M=18.8; DE=4.1) pertenecientes a reacciones emocionales y la toma de perspectiva (M=17.5; DE=4.2) correspondiente a los procesos cognitivos eran las más desarrolladas en los estudiantes además presentaron puntuaciones por encima de la media de la escala (M=14) lo que implica una dirección hacia altos niveles de empatía en estos aspectos. Así también las dimensiones de fantasía (M=13.9; DE=5.3) y malestar personal (M=12.0; DE=4.2) eran las más bajas; se reportó también que en las dimensiones predominantes, el comportamiento de los datos era más homogéneo implicando que los estudiantes tenían actitudes similares, se encontraron también 8 casos atípicos que puntuaba significativamente mayor que el resto de grupo en 3 de las dimensiones y un caso que presentaban una empatía significativa inferior en toma de perspectiva y preocupación empática.

Figura 11.
Dimensiones de empatía



La distribución de puntuación de machismo sexual medida en puntuación del 12 al 60 se puede visualizar en la Figura 12, se presentaron oscilaciones entre 12 y 46 con una media de 26.6 (DE=7.8) indicando un comportamiento dirigido hacia bajas manifestaciones de machismo, mostrando que en general el 86.4% de estudiantes tenía puntuaciones por debajo de la media de la escala (M=36).

Figura 12.
Machismo Sexual



Los tres indicadores con puntajes más altos (de acuerdo) dentro de la Escala de Machismo en los estudiantes resultaron: estar de acuerdo con que la mujer se masturbe (M=3.9; DE=1.4), que un hombre se masturbe (M=3.8; DE=1.4) y que la mujer se niegue a tener relaciones sexuales con su pareja cuando se los pida (M=3.6; DE=1.4); todos estos ítems independientes de los ítems del índice de machismo evaluado, así también los puntos de vista más débiles resultaron: que solamente el hombre tenga sexo antes del matrimonio, que solo el hombre tenga experiencia sexual y que una mujer debe aceptar las infidelidades

de su pareja (M=1.6; DE=1.1). En la Tabla 2 se pueden visualizar los 24 indicadores iniciales propuestos por los autores y los ítems correspondientes para el cálculo de la puntuación global de Machismo.

Tabla 2
Estadísticos descriptivos de machismo sexual

	Media	DE
1. <i>Que solamente el hombre tenga sexo antes del matrimonio(M)</i>	1.6	1.1
2. <i>Que un hombre tenga hijos fuera del matrimonio(M)</i>	2.7	1.2
3. <i>Que una mujer engañe a su pareja.</i>	2.4	1.4
4. <i>Que solamente el hombre tenga experiencia sexual. (M)</i>	1.6	1.1
5. <i>Que la mujer tenga sexo antes del matrimonio.</i>	3.5	1.4
6. <i>Que un hombre tenga su primera experiencia sexual con una persona que no es su pareja. (M)</i>	2.9	1.2
7. <i>Que un hombre casado o con pareja estable tenga relaciones sexuales con prostitutas. (M)</i>	1.9	1.3
8. <i>Que una mujer tenga experiencia sexual.</i>	3.5	1.4
9. <i>Que sea el hombre quien se encargue de tener condones para la relación sexual.</i>	2.8	1.3
10. <i>Una mujer debe aceptar las infidelidades de su pareja. (M)</i>	1.6	1.1
11. <i>Que la mujer pida a su pareja tener relaciones sexuales.</i>	3.5	1.5
12. <i>Que tu pareja haya tenido experiencias sexuales antes de estar contigo.</i>	3.4	1.4
13. Que la mujer se niegue a tener relaciones sexuales cuando su pareja se lo pide	3.6	1.4
14. Que la mujer se masturbe.	3.9	1.4
15. <i>Que una mujer tenga su primera relación sexual con una persona que no es su pareja.</i>	3.2	1.4
16. <i>El hombre necesita tener varias parejas sexuales. (M)</i>	2.6	1.3
17. <i>Que la mujer asista a un table dance (Lugar donde se realiza una danza erótica).</i>	2.9	1.1
18. <i>Sin importar la situación o el estado de ánimo, la mujer debe tener relaciones sexuales cuando su pareja quiera tenerlas. (M)</i>	1.7	1.2
19. <i>Que un hombre tenga varias parejas sexuales al mismo tiempo. (M)</i>	2.1	1.3
20. Que un hombre se masturbe.	3.8	1.4
21. <i>Que un hombre asista a un table dance (Lugar donde se realiza una danza erótica).</i>	2.9	1.2
22. <i>Que sea la mujer quien se encargue de cuidarse para la relación sexual. (M)</i>	2.7	1.3
23. <i>El hombre debe iniciar su vida sexual en la adolescencia. (M)</i>	2.8	1.0
24. <i>El hombre debe hacer que su hijo hombre inicie su vida sexual. (M)</i>	2.3	1.4

Nota: (M) ítem perteneciente a la puntuación de machismo.

El machismo sexual según las variables sociodemográficas no presentó diferencias significativas con respecto a: el sexo de las personas, la procedencia y carrera, esto a pesar de que los hombres, las personas de la zona rural y los estudiantes de psicología educativa presentaban puntuaciones de machismo ligeramente mayores. Con respecto a la edad se encontró mayor presencia de machismo sexual en aquellos estudiantes con edades comprendidas entre los 25 y 29 años ($p < .05$). El análisis comparativo del estado civil no se realizó debido a la diferencia del tamaño entre grupos, sin embargo, se encontraron puntuaciones más altas en los solteros y las más bajas en las personas que se encontraban casadas. Detalles en la Tabla 3.

Tabla 3
Machismo sexual según variables sociodemográficas

		Machismo		p
		Media	DE	
Sexo	Hombre	27.89	8.42	0.067
	Mujer	26.10	7.59	
Edad	18 - 24	26.14	7.64	0.048*
	25 - 29	29.49	8.51	
	30 en adelante	-	-	
Procedencia	Zona urbana	26.17	7.67	0.082
	Zona rural	28.97	8.54	
Carrera	Psicología Clínica	26.21	7.11	0.463
	Psicología Educativa	27.57	9.20	
	Psicología Organizacional	25.85	7.09	
Estado Civil	Soltero/a	27.01	7.85	-
	Casado/a	22.50	9.05	
	Unión libre	26.00	11.56	
	Divorciado	26.67	12.66	
	Con pareja	25.30	6.67	

Nota: * ($p < 0.05$)

No se encontraron relaciones existentes entre el machismo y las dimensiones de empatía de los estudiantes ($p < 0.05$), ver Tabla 4.

Tabla 4
Correlaciones entre machismo y empatía.

		Toma de perspectiva	Fantasía	Preocupación empática	Malestar personal
Machismo	rs	-0.032	0.083	0.023	0.065
	p	0.615	0.191	0.714	0.303

DISCUSIÓN

El objetivo principal de esta investigación fue identificar la relación entre el machismo sexual y el nivel de empatía en estudiantes universitarios. A continuación, se analizarán los resultados obtenidos en este estudio; los mismos que serán contrastados con investigaciones previas referentes al tema expuesto a lo largo de este documento.

El interés por los factores que pre disponen las distintas actitudes sexuales han ido aumentando, es así que la empatía es considerada como un factor importante para el análisis de las diferentes actitudes: agresivas, románticas, de éxito en las relaciones y de tipo sexual (López, Arán Filippetti, & Richaud, 2014). Si bien varios autores han recalcado la importancia de la empatía, que determina el incremento o disminución de conductas que favorecen a la violencia física o sexual (Alladio, Morán & Olaz, 2017), esto se encuentra en disonancia con los resultados de esta investigación, pues se destaca que no se puede percibir una relación directa entre machismo sexual y nivel empatía en la población estudiada y con las herramientas aplicadas ($p < 0.05$).

García, Salguero y Fernández (2015), se basaron en 27 trabajos empíricos para concluir que existía dificultad para la sintonización y reconocimiento de emociones en las personas con conductas sexuales agresivas. De acuerdo a los hallazgos encontrados con relación a la empatía en los participantes de este estudio, las dimensiones con tendencia a altos valores fueron: toma de perspectiva (nivel cognitivo) y preocupación empática (nivel emocional) ($M=14$); en contraste, las menos desarrolladas en la muestra eran: fantasía y malestar personal. A diferencia de cómo lo presenta un estudio hecho en El Salvador con 200 participantes universitarios entre 16 y 30 años referente a rasgos de empatía cognitiva y

emocional en el que: las cuatro dimensiones resultaron con puntuaciones debajo de la media (Marroquín, Molina, Mirón, &, Ortega 2015).

De la misma forma, en un estudio cubano, utilizando el test de Jefferson (EEM) se terminó señalando que existieron niveles bajos en empatía afectiva en estudiantes de psicología; el estudio sugiere que esta dimensión denominada empatía afectiva debe ser desarrollada, pues es vital para la relación psicólogo-paciente (Corrales, 2017). Esto implica una ventaja para la muestra de nuestro estudio, pues los estudiantes de las diferentes carreras de psicología presentaron puntajes relativamente altos asociada a empatía tanto cognitiva como afectiva.

Por otro lado, Carnicer y Calderón (2013) mencionan que, la empatía es imprescindible para los estudiantes de psicología, pues se ha relacionado con el bienestar psicológico entre los estudiantes, facilita la conducta prosocial y funciona como un amortiguador de las conductas agresivas, de esta forma, podrían ofrecer una atención profesional de calidad. Así mismo, los estudiantes que son capaces de regular sus emociones y comportamiento basado en las mismas, experimentarán probablemente niveles altos de empatía y serán más capaces de desarrollar estrategias de afrontamiento adaptativas ante situaciones conflictivas (Figuroa & Funes, 2018).

En cuanto a lo que a machismo sexual se refiere, el 86.4% de los estudiantes obtuvieron puntuaciones bajas, debajo de la media de la escala (EMS -12). Sin embargo, los indicadores con mayor puntaje (de acuerdo) de la Escala de Machismo Sexual resultaron los siguientes: 1) estar de acuerdo con que la mujer se masturbe, 2) estar de acuerdo con que un hombre se masturbe y 3) estar de acuerdo con que la mujer se niegue a tener relaciones

sexuales cuando su pareja se lo pide. Respecto al tema de masturbación el reconocido periódico “BBC news” cita a Mark Regnerus, del Instituto del Estudio de la Familia y la Cultura, de la Universidad de Austin, en Texas (EE.UU.) quien menciona que “A la gente todavía no le gusta hablar de masturbación. Aunque las evidencias sostienen la noción de que la frecuencia en la que tanto hombres como mujeres se masturban ha aumentado” (Ventas, 2015) lo que corrobora las respuestas dadas por los participantes. En tal sentido, algunos estudios en Chile señalan que las mujeres se encuentran más liberadas y empoderadas en cuanto a la sexualidad, lo que indica una posible disminución del machismo sexual a través del tiempo (Salas, Mamani, Arias & Rivera, 2019).

De esta forma, los indicadores más débiles (en desacuerdo) en la Escala EMS-12 de nuestro estudio fueron: 1) que solamente el hombre tenga sexo antes del matrimonio, 2) que solo el hombre tenga experiencia sexual y 3) que una mujer deba aceptar las infidelidades de su pareja. Es así, que se evidencia que el machismo en el ámbito sexual podría estar disminuyendo, esto posiblemente conlleve, como han señalado Bermúdez y Trías (2015), en una crisis de la masculinidad que tendría efectos directos e indirectos en el machismo, aportando de manera positiva a los hallazgos de esta investigación y a la libertad sexual de las personas. Cabe recalcar que, aunque no se evidenciaron puntuaciones globales significativas de machismo sexual, en las preguntas: 6, 16, 22 y 23, hubieron varios participantes que respondieron estar de acuerdo con las afirmaciones del test, indicando la presencia aunque sea “leve” de machismo sexual.

El machismo sexual según las variables sociodemográficas no presentó diferencias significativas con respecto a: el sexo de las personas, la procedencia y carrera. Esto a pesar

de que los hombres, las personas de la zona rural y los estudiantes de psicología educativa presentaban puntuaciones de machismo ligeramente mayores.

En cuanto al lugar de procedencia, según el Diario español AmecoPress, 2019, el 70% de los casos de violencia machista se produce en zonas rurales. Es así que, de acuerdo al periódico “El Comercio”, en el 2019, el porcentaje nacional de casos de violencia machista en Ecuador no refleja del todo una realidad, pues se reconoce la insuficiencia o inexistencia de servicios de justicia para delitos sexuales en zonas rurales, por lo que “Es una violencia que se vive de forma silenciosa”.

Referente al género, una investigación hecha en la Universidad Católica de Santa María con una muestra de 523 estudiantes de pregrado, dedujo que la doble moral sexual está relacionada con el género, siendo el género masculino los que obtuvieron puntuaciones más altas (Zegarra, 2016). Además, apoyándonos en Glick y colaboradores, en un amplio estudio que abarcó 16 países, se encontró que los hombres tuvieron mayor sexismo hostil que las mujeres, mientras que en el sexismo benevolente se expusieron puntajes inconsistentes el cuanto al género.

Continuando con la ficha sociodemográfica, Díaz y colaboradores, 2010, determinaron un promedio de machismo en una población de 12 a 30 años, la cual evidenció una diferencia estadísticamente significativa en el grupo etario superior, quienes presentaron una mayor escala de machismo, en consistencia con nuestro estudio en el cual existió variación en cuanto a la edad: las personas entre 25 y 29 años evidenciaron un machismo sexual más alto ($p < .05$).

Otro componente que se tomó en cuenta en el estudio fue el estado civil de los participantes, en el cual se reportaron puntuaciones ligeramente más altas de machismo en solteros, es decir por encima de la media ($M=27.01$), a diferencia de un estudio realizado en Cuenca a estudiantes universitarios en el 2017, en el que se observó que aquellos que tuvieron enamorada/o presentaron mayor escala de machismo (Zhañay, 2017).

Si bien entre los puntajes globales de machismo sexual y empatía, no se presenta una relación significativa, como lo menciona el estudio de “Análisis Psicométrico de la EMS en estudiantes universitarios peruanos y chilenos” la forma de responder de los estudiantes podría estar influida por un componente de índole moral, puesto que la EMS-12 se centra en el machismo exclusivamente sexual (Herrera, Mamani, Arias & Rivera, 2019). Así, se debe tomar en cuenta que los temas centrados en la sexualidad son considerados, frecuentemente, como la intimidad de una persona, y que cuesta trabajo compartirlos con terceros (Crooks & Baur, 2010). De la misma manera, Alladio, Morán y Olaz en el 2017, reportaron que los participantes de su proyecto, presentaron resistencia en respuestas a temas sexuales en una validación de la Escala de actitudes machistas hacia la violación, en estudiantes argentinos. A pesar de que las encuestas se realizaron de forma virtual, lo que en ocasiones podría darles más confianza a los participantes en cuanto a temas sexuales (Muñiz, Hernández & Ponsoda, 2015).

CONCLUSIONES

La presente investigación ha permitido resolver que: los comportamientos sexuales de tipo machistas posiblemente han disminuido a través del tiempo. Sin embargo, los actos micromachistas, con frecuencia se presentan en nuestro entorno. Aunque en este estudio no se evidenciaron puntuaciones globales significativas de machismo sexual, en varios ítems del test hubo participantes que respondieron estar de acuerdo con afirmaciones que indican la presencia, aunque sea “leve” de machismo sexual. Además, los factores de la cultura, los estereotipos y las concepciones familiares, predisponen en muchas ocasiones dichos comportamientos.

Por tanto, el estudio realizado con 250 estudiantes de psicología de la Universidad del Azuay, 184 mujeres (73,6%) y 66 hombres (26,4%) todos mayores de edad, la mayoría de ellos de procedencia urbana y de la carrera de psicología clínica, nos ha dirigido a la conclusión de que el machismo y la empatía no mantienen una relación directa. No obstante, es importante recalcar que, aunque los puntajes no fueron los esperados, resultaron positivos, ya que el nivel de machismo sexual fue menor de lo que se esperaba de acuerdo a las investigaciones previas, es así, que el 86.4% de los participantes presentaron manifestaciones por debajo de la media de la escala. A pesar de que existieron variaciones mínimas en los datos sociodemográficos en cuanto al sexo, la edad y la carrera que cursaban.

Por otro lado, la empatía demostró ser un factor que se encuentra latente en el grupo de estudio. Así, el comportamiento de los datos era más homogéneo implicando que los estudiantes tenían actitudes similares. Sin embargo, se evidenció un caso atípico que presentaba un nivel de empatía inferior en toma de perspectiva y preocupación empática.

Cabe recalcar que de acuerdo a la revisión bibliográfica la empatía es una característica indispensable en los estudiantes de psicología, pues promueve las relaciones interpersonales positivas.

Es importante mencionar que, los resultados pudieron no ser tan precisos por un componente de índole moral que pudo haber influido en las respuestas de los participantes.

No obstante, es importante mencionar que las investigaciones con respecto a este tema, aunque se han realizado a nivel nacional, son bastante escasas en nuestro medio, en especial a nivel del Azuay, por lo que es imprescindible el análisis de este tópico para el control, la prevención y la disminución de conductas sexuales machistas.

RECOMENDACIONES

A través de la investigación realizada, podemos recopilar las siguientes recomendaciones:

- Realizar investigaciones más profundas y con muestras más significativas a nivel del Azuay en cuanto al machismo sexual y los niveles de empatía para obtener un mayor sustento teórico.
- En cuanto a la población, escoger adolescentes y adultos jóvenes, para detectar el machismo sexual en edades propicias para la prevención.
- Socializar las herramientas de manera presencial, debido a que la relación entre investigador-participante fortalece la credibilidad de las respuestas.
- Utilizar más instrumentos de evaluación de modo que se puedan corroborar y correlacionar los resultados de manera más precisa.
- Fomentar la prevención de conductas machistas desde edades tempranas, para disminuir conductas sexuales agresivas relacionadas al género en un futuro.

REFERENCIAS

- Aguilar, Y; Valdez, J; González, N; González, S. (2013). Los roles de género de los hombres y las mujeres en el México contemporáneo. *Enseñanza e Investigación en Psicología*. 18(2).
- Aguirre, C. (1991). De Annales, marxismo y otras historias: Una perspectiva comparativa desde la larga duración. *Secuencia*. 19(1).
- Alladio, Y., Morán, V., & Olaz, F. (2017). Validación de la Escala de Actitud Favorable hacia la Violación. *Revista de Psicología*, 35(1), 225-255. <https://doi.org/10.18800/psico.201701.008>
- Alsina, R. (1999). *La comunicación intercultural*. Barcelona: Anthropos.
- AmecoPress. (2019). El 70 por ciento de los casos de violencia machista se produce en zonas rurales. *AmecoPress*. Recuperado de: <https://amecopress.net/El-70-por-ciento-de-los-casos-de-violencia-machista-se-produce-en-zonas-rurales>
- Apaza, R. & Roberts S. (2006). Celos y tendencia infiel. *Revista de Psicología*. 3(1)
- Arias, W. (2013). "Agresión y violencia durante la adolescencia: la importancia de la familia". *Avances en Psicología*. 21 (1). Recuperado de <https://bit.ly/2rL5wP4>
- Aro. (2019). Los índices más altos de violencia de género se registran en el Azuay. *Diario El Mercurio*. Recuperado de: <https://ww2.elmercurio.com.ec/2019/12/18/los-indices-mas-altos-de-violencia-de-genero-se-registran-en-el-azuay-video/>
- Asociación de mujeres para la salud. (2013). *Violencia contra la mujer*. Madrid: Agencia Estatal Boletín Oficial del Estado. 9-10. Recuperado de:

http://www.inmujer.gob.es/areasTematicas/AreaSalud/Publicaciones/docs/GuiasSalud/Salud_XII.pdf

Asociación Latinoamericana para el Desarrollo Alternativo. (2020). #8M Nuevo reporte: 748 feminicidios desde 2014. ALDEA. Recuperado de: <http://www.fundacionaldea.org/noticias-aldea/39gd9x9btdt76zmtzgm7zlgmlkrjze>

Barberá, E. & Martínez, I. (2004). *Psicología y género*. Madrid, España: Pearson Prentice Hall.

Barría, J. (2014). Trastorno de personalidad, psicopatología y nivel de riesgo en una muestra chilena de hombre maltratadores: ocho tipos de maltratadores. *Revista chilena de neuro-psicología*. 52(4). Recuperado de: https://scielo.conicyt.cl/scielo.php?script=sci_arttext&pid=S0717-92272014000400006&lng=en&nrm=iso&tlng=en

Barriga, S. (2013). La Sexualidad como producto cultural: Perspectiva histórica y psicosocial. *Revista Andaluza de Ciencias Sociales*. 12(1).

Basantes, A. (2019). Todo comienza por casa. *GK*. Recuperado de: <https://gk.city/2019/05/20/de-donde-viene-machismo/>

Bermúdez, B. & Trías, L. (2015). Estereotipos contemporáneos de la masculinidad en estudiantes de la Universidad Central de Venezuela. *Revista Psicología*. 34(2).

Berni, M. (2018). Estratuvismo social machista en Ecuador. Violencia de género, femicidio. *Revista Conrado*. 14(61). Recuperado de: <http://conrado.ucf.edu.cu/index.php/conrado>

Betancur, G. (2016) La ética y la moral: paradojas del ser humano. *Revista CES Psicología*. 9(1). Recuperado de: <https://core.ac.uk/download/pdf/233005455.pdf>

- Bhopal, K. (2014). Special Issue on Gender, Mobility and Social Change. *Women's Studies International Forum*.
- Bock, G; Ferrandis, M. (1991). La historia de las mujeres y la historia del género: aspectos de un debate internacional". *Historia Social*. Valencia. 55-78.
- Braudel, F. (1989). La larga duración. *La historia y las ciencias sociales*. Madrid: Alianza. 60-106.
- Briceño, G. (2019). Roles de género: origen y características. *EUSTON*. Recuperado de: <https://www.euston96.com/roles-de-genero/>
- Bukowski, W., Panarello, B. & Santo, J. (2017). "Androgyny in liking and being liked are antecedent to well-being in pre-adolescent boys and girls". *Sex Roles*. 76 (11-12). Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s11199-016-0638-6>
- Burrell, S. & Ruxton. S. (2020). El Coronavirus revela lo arraigados que están los estereotipos machistas en la sociedad. *MenEngage Alliance*. Recuperado de: <http://menengage.org/el-coronavirus-revela-cuan-arraigados-estan-los-estereotipos-machistas-en-la-sociedad/>
- Cantor, D., Fisher, B., Chibnall, S., Townsend, R., Lee, H., Bruce, C., & Thomas, G. (2015). AAU Climate Survey on Sexual Assault and Sexual Misconduct. *Association of American Universities*. Recuperado de: <https://www.aau.edu/key-issues/aau-climate-survey-sexual-assault-and-sexual-misconduct-2015>
- Cárdenas, M., Lay, S. L., González, C., Calderón, C. & Alegrí, I. (2010). "Inventario de sexismo ambivalente. Adaptación, validación y relación con variables psicosociales". *Revista Salud y Sociedad*. 1(2).
- Cardona, S. (2018). De la cultura machista a la violencia sexual. IV *Simposio Colombiano de Vigilancia de la Salud Pública*. Valle del Cauca.

- Carnicer, J. & Calderón, C. (2013). Empatía y estrategias de afrontamiento como predictores del bienestar en estudiantes universitarios españoles. *Electronic Journal of research in educational psychology*. 12(1). doi: 10.14204/ejrep.32.13117
- Carvajal, A. (2020). Mujeres trabajan en políticas anti acoso. *El Comercio*. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/acoso-sexual-municipio-transporte-publico.html>.
- Casariego, L. & Jara, R. (2018). Empatía y Creencias Irracionales en Internos por delito contra la libertad sexual de un instituto penitenciario de Lima. *Revista Científica De Ciencias De La Salud*. 11(2). Recuperado de: <https://doi.org/10.17162/rccs.v11i2.1107>
- Castañeda, M. (2002). Introducción. *El machismo invisible regresa*. México: Grijalbo. 39-50.
- Cordellat, A. (2020). Educar en empatía para reducir la violencia y aumentar la felicidad. *El País*. Recuperado de: https://www.google.com/amp/s/elpais.com/elpais/2020/03/02/mamas_papas/1583137688_710754.amp.html
- Córdoba, M. & Vallejo, A. (2013). Violencia sexual y empatía: la danza en contextos terapéuticos. *Pensamiento Psicológico*. 11(2).
- Coronel, V. & Peralta, L. (2014). *Representación audiovisual del machismo en la campaña "Reacciona Ecuador; el machismo es violencia": análisis de las prácticas culturales machistas en los spots Guantes de box y Cavernícola*. (Tesis de pregrado). Universidad Central del Ecuador.

- Corrales, H. (2017). *La empatía en estudiantes de psicología de dos universidades peruanas, 2017*. (Tesis de Posgrado). Universidad César Vallejo.
- Crooks, R. & Baur, K. (2010). *Nuestra sexualidad*. Ciudad de México, México: Cengage Learning.
- Day, A., Casey, S., & Gerace, A. (2010). Interventions to improve awareness empathy in sexual and violent offenders: Conceptual, empirical, and clinical issues. *Aggression and Violent Behaviour*. Países Bajos: ELSEVIER. 201-208.
- Díaz, C. & González, M. (2012). Comparación intergeneracional del machismo sexual y conductas de autoeficacia. *Acta Investig Psicológica*. 2(2).
- Díaz, C., Rosas, M & González, M. (2010). Escala de Machismo Sexual (EMS-Sexismo-12): diseño y análisis de propiedades psicométricas. *Summa Psicológica*. 7(2)
- Díaz, R. (2019). Matriarcado: comunidades donde el liderazgo está en manos de las mujeres. *El Definido*. Recuperado de: <https://eldefinido.cl/actualidad/mundo/10762/Matriarcado-comunidades-donde-el-liderazgo-esta-en-manos-de-las-mujeres/>
- Dosh, M. (1998). Ghosts from the nursery: tracing the roots of violence. *Journal of Prenatal and Perinatal Psychology and Health*. 12(3-4).
- Duarte, E., Gómez, J. & Carrillo, C. (2010). "Masculinidad y hombre maltratador ¿pueden las creencias de hombres y mujeres propiciar violencia de género?". *Revista de Psicología*. 19 (2). Recuperado de <https://doi.org/10.5354/0719-0581.2011.17104>
- Echauri, J., Romero, J. & Rodríguez, J. (2005). Teoría y descripción de la violencia doméstica: programa terapéutico para maltratadores del ámbito familiar en el centro penitenciario de Pamplona. *Anuario de psicología jurídica* 15(1).

- Espinoza, R., Moya, M. & Willis, G. (2015). "La relación entre el miedo a la violación y el sexismo benévolo en una muestra de mujeres de Ciudad Juárez (México)". *Suma Psicológica*. 22 (2). Recuperado de: <https://doi.org/10.1016/j.sumpsi.2015.09.001>
- Farrell, H. (2011). Batterers: a Review of Violence and Risk Assessment Tools. *Journal of the American Academy of Psychiatry and the Law*. 39(1).
- Fernández, I., López, B. & Márquez, M. (2008). Empatía: Medidas, teoría y aplicaciones en revisión. *Anales de Psicología*. 24(2). Recuperado de: <https://revistas.um.es/analesps/article/view/42831/41141>
- Fernández, S., Arias, W. & Alvarado, M. (2017). "La Escala de Sexismo Ambivalente en estudiantes de dos universidades de Arequipa". *Avances en Psicología*. 25 (1). Recuperado de: <https://doi.org/10.33539/avpsicol.2017.v25n1.138>
- Ferran, C. (2017). El impacto de la violencia machista y procesos de recuperación en la infancia y la adolescencia, en las madres y en las relaciones maternofiliales. *Universidad de Girona*. Recuperado de: <https://ajuntament.barcelona.cat/dretssocials/sites/default/files/arxius-documents/impacte-violencia-masclista-processos-recuperacio-relacions-maternofilials-castella.pdf>
- Ferrer, V., Bosch, E., Navarro, C., Ramis, M. & García, M. (2008). El concepto de amor en España. *Psicothema*. 20(4).
- Figuroa, K. & Funes, M. (2018). *Inteligencia emocional, empatía y rendimiento académico en estudiantes universitarios*. (Tesis de pregrado). Universidad Católica Argentina, Buenos Aires. Recuperado de: <https://repositorio.uca.edu.ar/bitstream/123456789/561/1/inteligencia-emocional-empatia-rendimiento.pdf>

- Gallagher, M. (1998). El machismo en los medios de comunicación. *El correo de la UNESCO: una ventana abierta al mundo*. 20-25. Recuperado de: https://unesdoc.unesco.org/ark:/48223/pf0000041078_spa
- García, A. (2016). De la historia de las mujeres a la historia del género: Contribuciones desde Coatepec. *Universidad Autónoma del Estado de México*. 31(1).
- García, E., Salguero, J. & Fernandez, P. (2015). Déficit en el reconocimiento facial de las emociones y su relación con la agresión: una revisión sistémica. *Ansiedad y Estrés*. 21 (1). doi: 10.1080/17405629.2014.950221
- Glick, P., Fiske, T. (1997). Hostile and benevolent sexism: Measuring Ambivalent Sexist Attitudes Toward Women. *Psychol Women Q*. 21(1).
- Gonzales, F. & Mora, B. (2014). Características de la violencia de género en la Universidad de Valencia. *Universidad de Valencia*. Recuperado de: http://scielo.isciii.es/scielo.php?script=sci_abstract&pid=S1989-38092014000200005
- Gordo, V. (2016). Teoría de la mente y empatía: Relación con la aceptación entre iguales y con la percepción sociométrica. *Facultad de psicología de la Universidad de Málaga*. Recuperado de: https://riuma.uma.es/xmlui/bitstream/handle/10630/12946/TFG_Gordo_Dom%C3%ADnguez_Victoria%20Eugenia.pdf?sequence=1
- Gottman, J., Jacobson, N., Rushe, R. & Shortt, J. (1995). The Relationship between Heart Rate Reactivity, Emotionally Aggressive Behavior and General Violence in Batterers. *Journal of Family Psychology*. 9(1).
- Haavio, E. & Kontula, O. (2003). Single and double standards in Finland, Estonia, and St. Petesburg. *Journal of Sex Research*. 40(1).

- Hamel, J. (2009). Toward a gender- inclusive conception of intimate partner violence research and theory: part 2 – new directions. *International Journal of Men's Health*. 8(1). doi:10.3149/jmh.0801.41
- Harari, Y. (2014). *De animales a dioses: una breve historia de la humanidad*. Madrid: Harper, Traducción de Joandomènec Ros. 147-160.
- Herrera, D., Mamani, V., Arias, W. & Rivera, R. (2019). Análisis psicométrico de la Escala de Machismo Sexual en estudiantes universitarios peruanos y chilenos. *Revista de Psicología* 28 (2). Recuperado de: <http://dx.doi.org/10.5354/0719-0581.2019.55806>
- Hurtado, W. (2017). *Correlación de rasgos de personalidad y empatía en estudiantes universitarios*. (Tesis de pregrado). Universidad Técnica de Ambato. Ambato.
- INEC. (2015). Encuesta Nacional de Relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres. *Ecuador en cifras*. Quito.
- INEC. (2019). Encuesta Nacional sobre relaciones familiares y violencia de género contra las mujeres. *Ecuador en cifras*. Recuperado de: https://www.ecuadorencifras.gob.ec/documentos/webinec/Estadisticas_Sociales/Violencia_de_genero_2019/Principales%20resultados%20ENVIGMU%202019.pdf
- INMUJERES. (2004). El ABC de género en la administración pública. *Instituto Nacional de las Mujeres/Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD)*. Estado de México.
- Jiménez, P. (2009). Caracterización psicológica de un grupo de delincuentes sexuales chilenos a través del Test de Rorschach. *Psykhé*. 18(1). Recuperado de: <http://www.scielo.cl/pdf/psykhe/v18n1/art03.pdf>

- Lacovella, J., Díaz, C., & Richard's, M. (2015). Relación entre la empatía y los cinco grandes factores de personalidad en una muestra de estudiantes universitarios. *Revista Argentina de Ciencias del Comportamiento*. 7(2).
- Lamas, M. (2002). La antropología feminista y la categoría género. *Cuerpo, Diferencia Sexual y Género*. México: Taurus.
- Lamas, M. (2006). Género algunas precisiones conceptuales teóricas. *Feminismo, transmisiones y retransmisiones*. México: Taurus. 166.
- Larrañaga, E., Yubero, S. & Yubero, M. (2012). Influencia del género y del sexo en las actitudes sexuales de estudiantes universitarios españoles. *SUMMA psicológica UST*. 9(2).
- López, M., Arán, V., & Richaud, M. (2014). Empatía: desde la percepción automática. *Avances en Psicología Latinoamericana*, 32(1).
doi:<https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=79929780004>
- López, M., Barrera, M., Cortés, J., Guines, M. & Jaime, M. (2011). Funcionamiento familiar, creencias e inteligencia emocional en pacientes con trastorno obsesivo-compulsivo y sus familiares. *Salud Mental*. 34(1).
- Lorente, M. (2015). Machismo, continuidad y repetición. *El Mundo*. Recuperado de:
<https://www.elmundo.es/opinion/2015/11/14/56462c31e2704e8b538b4571.html>
- Loseke, D., Gelles R. & Cavanaugh M. (2005) Current controversies on family violence: Sage.
- Marroquín, W., Molina, D., Acevedo, M. & Ortega, F. (2015). Empatía como rasgo de personalidad en estudiantes universitarios. Recuperado de:
[https://www.researchgate.net/publication/318560370 Empatía como rasgo de personalidad en estudiantes universitarios/citation/download](https://www.researchgate.net/publication/318560370_Empatia_como_rasgo_de_personalidad_en_estudiantes_universitarios/citation/download)

- Martínez, C. (2016). Un pasado que ilustra con perspectiva de género: Debate sobre la división sexual del trabajo. *Mujeres con Ciencia*. Lejona.
- Martínez, M., Redondo, S., Pérez, M. & García, C. (2008). Empatía en una muestra española de delincuentes sexuales. *Consejo General de Psicología en España*. Recuperado de: http://www.infocop.es/view_article.asp?id=1933
- Matamoros, N. (2000). Hermenéutica analógica, comunicación y empatía: Analogía filosófica. *Revista de filosofía, investigación y difusión*. 14(7).
- Mehta, C., Hojjat, M., Smith, K. & Ayotte, B. (2017). "Associations between gender segregation and gender identity in college students". *Sex Roles*. 76 (11-12).
Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s11199-016-0685-z>
- Mejía, D. (2015). El machismo en Ecuador sigue sosteniendo a la violencia de género. *El Universo*. Recuperado de: <https://www.eluniverso.com/noticias/2015/03/08/nota/4630861/machismo-sigue-sosteniendo-violencia-genero>
- Méndez, R. (2019). La mujer crea y fomenta el machismo y luego tiene que luchar contra éste. *Tribunal Salamanca*. Recuperado de: <https://www.tribunasalamanca.com/blogs/blog-del-lector/posts/la-mujer-crea-y-fomenta-el-machismo-y-luego-tiene-que-luchar-contr-este>
- Merchán, A. (2016). ¿Puede rastrearse el origen del machismo?. *Revista Para el Aula: IDEA*. Universidad de San Francisco de Quito. 18(1).
- Merino, M. (2016) Sexismo, amor romántico y violencia de género en la adolescencia (Doctoral dissertation). Universidad Complutense de Madrid. Madrid.

- Ministerio de Sanidad, Servicios Sociales e Igualdad. (2015). Había una vez un machismo chiquitito. *II Jornada sobre micromachismos*. Recuperado de:
<https://fmujeresprogresistas.org/wp-content/uploads/2016/05/micro2016.pdf>
- Monge, F. (2013). Doble moral sexual y violencia de género. *El Antoniano*. Recuperado de:
<http://repebis.upch.edu.pe/articulos/antoniano/v23n123/a11.pdf>.
- Moral de la Rubia, J. & Ramos, S. (2016). Machismo, victimización y perpetración en mujeres y hombres mexicanos. *Estudios sobre las Culturas Contemporáneas*. 22(43).
Recuperado de: <https://www.redalyc.org/articulo.oa?id=316/31646035003>
- Mosher, D. & Sirkin, M. (1984). Measuring in a macho personality constellation. *Journal of Research in Personality*, 18(1).
- Moya, L., Herrero, M. & Bernal, M. (2010). Estructuras cerebrales relacionadas con la empatía. *Neurología.com*. Recuperado de:
<https://www.neurologia.com/noticia/2032/estructuras-cerebrales-implicadas-en-la-empatia>
- Moya, L. (2011). La violencia: la otra cara de la empatía. *Investigación y Ciencia*.
Recuperado de: <https://www.investigacionyciencia.es/revistas/mente-y-cerebro/neurobiologa-de-la-lectura-523/la-violencia-la-otra-cara-de-la-empata-8742>
- Mullender, A., Hague, G., Imam, U., Kelly, L., Malos, E. & Regan, L. (2002). *Children's perspectives on domestic violence*. London: SAGE Publications.
- Muñiz, J., Hernández, A. & Ponsoda, V. (2015). Nuevas directrices sobre el uso de los tests: investigación, control de calidad y seguridad. *Papeles del Psicólogo*. 36 (3).
- Nogueira, A. (2018). Las células de la empatía. *El País*. Recuperado de:
https://www.google.com/amp/s/elpais.com/elpais/2018/01/18/actualidad/1516294705_749533.amp.html

- OIT. (2012). El hostigamiento o acoso sexual. *Organización Internacional del Trabajo*. Recuperado de: https://www.ilo.org/wcmsp5/groups/public/---americas/---ro-lima/--sro-san_jose/documents/publication/wcms_227404.pdf
- Oliver, M. & Shibley, H. (1993). Gender differences in sexuality: A meta-analysis. *Psychological Bulletin*. 114(1).
- Organización Mundial de la Salud. (2017). Violencia contra la mujer. Recuperado de: <https://www.who.int/es/news-room/fact-sheets/detail/violence-against-women>
- ONU Women. (2016). Global Database on Violence against Women. *ONU*. Recuperado de: <https://evaw-global-database.unwomen.org/en/countries/americas/ecuador>
- Palomo, C. (2020). Machismo y confinamiento en tiempos de COVID19. *Diario 16*. Recuperado de: <https://diario16.com/machismo-y-confinamiento-en-tiempos-de-covid19/>
- Paucar, E. (2019). En las zonas rurales del país, la violencia se vive en silencio. *El Comercio*. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/actualidad/zonas-rurales-silencio-violencia-mujeres.html>
- Pauletti, R., Menon, M., Cooper, P., Aults, C. & Perry, D. (2017). "Psychological androgyny and children's mental health: A new look with new measures". *Sex Roles*. 76 (11-12). Recuperado de <https://doi.org/10.1007/s11199-016-0627-9>
- Premack, D., & Woodruff, G. (1978). Does the chimpanzee have a theory of mind? *Behavioral and brain sciences*. 1(4).
- Querol, R. (2015). No pregunten a Darwin: tres teorías sobre el origen del machismo. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2015/03/13/mujeres/1426223100_142622.html

- Ramirez, A., Robayo, S., Cedeno, D., & Riano, N. (2017). El machismo como causa original de la violencia intrafamiliar y de genero. *CienciAmérica*. 6(3).
- Ramos, C. (1992). Hacia un método para comprender el género. *Género e historia, la historiografía sobre la mujer*. México. 142-180.
- Reine, A. (1993). *The Pychopathology of Crime. USA: Academy Press*. New York.
- Ríos, O. (2018). Debate: Ley e identidad de género. *Diario Feminista*. Recuperado de: <https://eldiariofeminista.info/2018/04/28/debate-proposicion-de-ley-sobre-identidad-de-genero/>
- Rodríguez, L. (2015). La perspectiva de género como aporte del feminismo para el análisis del derecho y su reconstrucción: el caso de la violencia de género. *Universidad Carlos III de Madrid*.
- Romero, M. (2020). ONU: violencia machista durante el confinamiento ha tenido un repunte "horroroso". *FRANCE 24*. Recuperado de: <https://www.france24.com/es/20200406-repunte-violencia-machista-cuarentena-coronavirus-mujeres-victimas>
- Ross J. & Babcock J. (2009). Proactive and reactive violence among intimate partner violent men diagnosed with antisocial and borderline personality disorder. *Journal of Family Violence* 2009; 24(8).
- Sáez, T. (2020). La violencia sexual es violencia machista. *Revista con la A: violencia institucional contra las mujeres en américa latina*. 67. Recuperado de: <https://conlaa.com/la-violencia-sexual-es-violencia-machista/>
- Saldarriaga, V. (2013). El maltrato psicológico a la mujer: la mano invisible que golpea fuerte. *El Herald*. Barranquilla. Recuperado de: <https://www.elheraldo.co/local/el-maltrato-psicologico-la-mujer-la-mano-invisible-que-golpea-fuerte-134315>

- Sánchez, R., Enríquez, D. & Rosales, C. (2019). "Información, motivación y habilidades conductuales asociadas al uso de condón en la última relación sexual en hombres privados de libertad". *Persona*. 22 (1). Recuperado de <http://doi.org/dhpw>
- Segovia, F. (2016). El origen del matriarcado. El comercio. Recuperado de: <https://www.elcomercio.com/blogs/la-silla-vacia/origen-matriarcado-familia-paternidad.html>
- Sierra, J., Rojas, A., Ortega, V. & Marín, J. (2007). Evaluación de actitudes sexuales machistas en universitarios: primeros datos psicométricos de las versiones españolas de la Double Standard Scale (DSS) y de la Rape Supportive Attitude Scale (RSAS). *International Journal of Psychology and Psychological Therapy*. 7(1).
- Silva, R. (2018). Empatía: Las víctimas de violencia sexual callan porque están en su derecho, y en Colombia es mejor callar. *El Tiempo*. Recuperado de: <https://www.eltiempo.com/opinion/columnistas/ricardo-silva-romero/empatia-victimas-de-violencia-sexual-en-colombia-175302>.
- Smith, A. (2006). Cognitive empathy and emotional empathy in human behavior and evolution. *The Psychological Record*. 56.
- Steele, J. & Lawrie, S. (2004). Segregation of cognitive and emotional function in the prefrontal cortex: A stereotactic meta-analysis. *Neuroimage*. 21.
- Tévez, O. (2019). "Hoy te han dejado de niñera": 43 micromachismos que cometemos a diario. *El País*. Recuperado de: https://elpais.com/elpais/2019/03/04/icon/1551724415_734886.html
- Toledo, M. (2015). Cómo los medios de comunicación Producen y naturalizan la violencia de género. *Universidad de Chile*. Recuperado de:

<https://portaluchile.uchile.cl/noticias/117560/como-los-medios-de-comunicacion-naturalizan-la-violencia-de-genero>

Ubillos, S., Zubieta, E., Páez, D., Deschamps, J.C., Ezeiza, A. y Vera, A. (2001). Amor, cultura y sexo. *Revista Electrónica de Motivación y Emoción (REME)*.4 (8-9). Recuperado de <http://reme.uji.es/articulos/aubils9251701102/texto.html>.

United Nations Development Programme. (2015). Chapter five: Gender inequality. UNDP. Recuperado de: https://www.undp.org/content/dam/undp/library/Poverty%20Reduction/Inclusive%20development/Humanity%20Divided/HumanityDivided_Ch5_low.pdf

Universidad Libre de Berlín. (2018). Proyecto: Mujeres y género en América Latina. Recuperado de: https://www.lai.fu-berlin.de/es/e-learning/projekte/frauen_konzepte/projektseiten/konzeptebereich/lista7/index.html

Velandia, A. & Rincón, J. (2014). "Estereotipos y roles de género utilizados en la publicidad transmitida a través de televisión". *Universitas Psychologica*. 13(2). Recuperado de <http://doi.org/10.11144/Javeriana.UPSY13-2.ergu>

Ventas, L. (2015). Por qué la masturbación femenina sigue siendo un tabú. *BBC News*. Recuperado de: https://www.bbc.com/mundo/noticias/2015/11/151119_100_mujeres_masturbacion_femenina_tabu_lv1

Wuwei, N. (2017). Natural vs. Cultural, machismo y orientación sexual. *El Diario*. Recuperado de: https://www.google.com/amp/s/m.eldiario.es/tribunaabierta/Natural-cultural-machismo-orientacion-sexual_6_643995620.amp.html

- Young, S., Sedgwick, O., Perkins, D., Lister, H., Southgate, K., Das, M., Kumari, V., Bishopp, D., Gudjonsson, G. H. (2015). Measuring victim empathy among mentally disordered offenders. *Journal of Psychiatric Research*. 60.
- Zegarra, D. (2016). Doble moral sexual y actitudes Favorables hacia la violación sexual en estudiantes universitarios. (Tesis de pregrado). *Universidad Católica De Santa María*. Arequipa. Recuperado de: <http://redin.pncvfs.gob.pe/documento/investigacion/doble-moral-sexual-y-actitudes-favorables-hacia-la-violacion-sexual-en-estudiantes-universitariosj324.pdf>
- Zegarra, J. & Chino, B. (2017). Mentalización y teoría de la mente. *Revista Neuropsiquiátrica*. 80(3). Recuperado de: <http://www.scielo.org.pe/pdf/rnp/v80n3/a06v80n3.pdf>
- Zhañay, W. (2017) *El machismo en la conducta sexual y reproductiva de los adolescentes varones escolarizados de la parroquia de Nulti-Azuay 2015*. (Tesis de Pregrado). Universidad de Cuenca.

ANEXOS

Anexo 1.

Ficha sociodemográfica

Ficha sociodemográfica
Sexo * <input type="radio"/> Hombre <input type="radio"/> Mujer
Edad * <input type="radio"/> 18 - 24 <input type="radio"/> 25 - 30 <input type="radio"/> 30 en adelante
Procedencia * <input type="radio"/> Zona Urbana <input type="radio"/> Zona Rural
Carrera * <input type="radio"/> Psicología Clínica <input type="radio"/> Psicología Organizacional <input type="radio"/> Psicología Educativa
Estado Civil * <input type="radio"/> Soltero/a <input type="radio"/> Casado/a <input type="radio"/> Divorciado/a <input type="radio"/> En unión libre <input type="radio"/> Con pareja

Anexo 2.

Interpersonal Reactivity Index (IRI)

Interpersonal Reactivity Index (IRI)

Las siguientes frases se refieren a nuestros pensamientos y sentimientos en una variedad de situaciones. Cuando hayas elegido tu respuesta, marca con una cruz la correspondiente. Lee cada frase cuidadosamente antes de responder.

1. Sueño y fantaseo, bastante a menudo, acerca de las cosas que me podrían suceder. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

2. A menudo tengo sentimientos tiernos y de preocupación hacia la gente menos afortunada que yo. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

3. A menudo encuentro difícil ver las cosas desde el punto de vista de otra persona. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

4. A veces no me siento muy preocupado por otras personas cuando tienen problemas.*

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

5. Verdaderamente me identifico con los sentimientos de las personas de una novela.*

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

6. En situaciones de emergencia me siento aprensivo e incómodo.*

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

7. Soy normalmente objetivo cuando veo una película u obra de teatro y no me involucro completamente.*

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

8. Intento tener en cuenta cada una de las partes (opiniones) en un conflicto antes de tomar una decisión *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

9. Cuando veo que a alguien se le toma el pelo tiendo a protegerlo *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

10. Normalmente siento desesperanza cuando estoy en medio de una situación muy emotiva. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

11. A menudo intento comprender mejor a mis amigos imaginándome como ven ellos las cosas (poniéndome en su lugar) *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

12. Resulta raro para mí implicarme completamente en un buen libro o película. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

13. Cuando veo a alguien herido tiendo a permanecer calmado. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

14. Las desgracias de otros normalmente no me molestan mucho. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

15. Si estoy seguro que tengo la razón en algo no pierdo tiempo escuchando los argumentos de los demás. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

16. Después de ver una obra de teatro o cine me he sentido como si fuera uno de los personajes. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

17. Cuando estoy en una situación emocionalmente tensa me asusto. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

18. Cuando veo a alguien que está siendo tratado injustamente a veces no siento ninguna compasión por él. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

19. Normalmente soy bastante eficaz al ocuparme de emergencias. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

20. A menudo estoy bastante afectado emocionalmente por cosas que veo que ocurren. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

21. Pienso que hay dos partes para cada cuestión e intento tener en cuenta ambas partes. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

22. Me describiría como una persona bastante sensible. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

23. Cuando veo una buena película puedo muy fácilmente situarme en el lugar del protagonista. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

23. Cuando veo una buena película puedo muy fácilmente situarme en el lugar del protagonista. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

24. Tiendo a perder el control durante las emergencias. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

25. Cuando estoy disgustado con alguien normalmente intento ponerme en su lugar por un momento. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

26. Cuando estoy leyendo una historia interesante o una novela imagino como me sentiría si los acontecimientos de la historia me sucedieran a mí. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

27. Cuando veo a alguien que necesita urgentemente ayuda en una emergencia me derrumbo.

*

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

28. Antes de criticar a alguien intento imaginar cómo me sentiría si estuviera en su lugar. *

- No me describe bien
- Me describe un poco
- Me describe bien
- Me describe bastante bien
- Me describe muy bien

Anexo 3.

Escala de machismo sexual (EMS-Sexismo-12)

Escala de Machismo Sexual (EMS-SEXISMO 12)

A continuación se presenta este instrumento para indagar conductas, actitudes y creencias machistas desde la perspectiva sexual y de esa manera conocer los niveles de riesgo que se manifiestan al ejercer o tolerar el machismo en una situación que puede tomarse de riesgo.

1. Que solamente el hombre tenga sexo antes del matrimonio.*

Totalmente en desacuerdo

En desacuerdo

Sin opinión

De acuerdo

Totalmente de acuerdo

2. Que un hombre tenga hijos fuera del matrimonio.*

Totalmente en desacuerdo

En desacuerdo

Sin opinión

De acuerdo

Totalmente de acuerdo

3. Que una mujer elegirá a su pareja.*

Totalmente en desacuerdo

En desacuerdo

Sin opinión

De acuerdo

Totalmente de acuerdo

4. Que solamente el hombre tenga experiencia sexual.*

Totalmente en desacuerdo

En desacuerdo

Sin opinión

De acuerdo

Totalmente de acuerdo

5. Que la mujer tenga sexo antes del matrimonio. *

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

6. Que un hombre tenga su primera experiencia sexual con una persona que no es su pareja. *

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

7. Que un hombre casado o con pareja estable tenga relaciones sexuales con prostitutas. *

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

8. Que una mujer tenga experiencia sexual. *

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

9. Que sea el hombre quien se encargue de tener condones para la relación sexual. *

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

10. Una mujer debe aceptar las infidelidades de su pareja. *

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

11. Que la mujer pida a su pareja tener relaciones sexuales. *

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

12. Que tu pareja haya tenido experiencias sexuales antes de estar contigo. *

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

13. Que la mujer se niegue a tener relaciones sexuales cuando su pareja se lo pide.*

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

14. Que la mujer se masturbe.*

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

15. Que una mujer tenga su primera relación sexual con una persona que no es su pareja.*

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

16. El hombre necesita tener varias parejas sexuales.*

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

17. Que la mujer asista a un table dance (Lugar donde se realiza una danza erótica). *

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

18. Sin importar la situación o el estado de ánimo, la mujer debe tener relaciones sexuales cuando su pareja quiera tenerlas. *

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

19. Que un hombre tenga varias parejas sexuales al mismo tiempo. *

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

20. Que un hombre se masturbe. *

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

21. Que un hombre asista a un table dance (Lugar donde se realiza una danza erótica). *

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

22. Que sea la mujer quien se encargue de cuidarse para la relación sexual. *

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

23. El hombre debe iniciar su vida sexual en la adolescencia. *

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

24. El hombre debe hacer que su hijo hombre inicie su vida sexual. *

- Totalmente en desacuerdo
- En desacuerdo
- Sin opinión
- De acuerdo
- Totalmente de acuerdo

Anexo 4.

Asentimiento informado

ASENTIMIENTO

Estimado/a estudiante

¿De qué se trata el estudio?

Ud. llenará dos cuestionarios, también, una ficha sociodemográfica, cuya respuesta depende de su información personal.

Toda la información recolectada será anónima y será mantenida a salvo y tratada de forma confidencial.

No será posible identificar o diferenciar las respuestas de cada persona en cuanto al cuestionario. Los datos obtenidos se cuantificarán de manera conjunta.

He leído y he comprendido la información descrita en este documento antes de responder los cuestionarios *

ACEPTO